

Recensiones

G. Bunnens, ed., *Essays on Syria in the Iron Age* (Ancient Near Eastern Studies Supplement 7), Louvain/Paris/Sterling VG 2000, 21 x 29,5, pp. 557.

El volumen intenta poner de relieve la importancia que ha asumido Siria en el campo de la arqueología oriental en nuestros días. El interés hasta ahora se había dirigido sobre todo a los descubrimientos datados en las épocas del Bronce Antiguo y Medio (tercer y segundo milenio a.C.: Ebla, Mari, Ugarit ...). Aquí se pretende resaltar el significado que Siria poseyó en la época del Hierro (primera mitad del primer milenio a.C.), cuando la zona se convirtió en el escenario de un gran desarrollo cultural interno (reinos neohititas y arameos) y de una enorme proyección exterior, tanto hacia ella (Asiria) como desde ella (Grecia y el ámbito mediterráneo). Este periodo había quedado un tanto preterido en la investigación actual, dado el sorprendente impacto causado por los descubrimientos relativos a los períodos anteriores, más arriba mencionados. Este desequilibrio en la visión histórica es lo que se pretende remediar con la presente obra colectiva.

El volumen recoge una serie de contribuciones que tratan de puntos significativos de la Siria del mencionado periodo, sin constituir, sin embargo, un tratamiento completo y sistemático del mismo. Aquéllas se agrupan en cinco apartados, distribuidos de esta manera:

Estudios Generales

G. Bunnens, “Syria in the Iron Age. Problems of Definition” (pp. 3-19), trata de hacer la historia de la investigación y definir el ámbito territorial y temporal de la ‘Siria de la Edad del Hierro’, como una unidad cultural que se extiende desde Egipto al Sur de Anatolia.

H. Klengel, “The ‘Crisis Years’ and the New Political System in Early Iron Age Syria. Some Introductory Remarks” (pp. 21-30), analiza el colapso del antiguo régimen ‘imperial’ y su transformación en el nuevo de ‘reinos-estado’ con su peculiar distribución del poder político.

S. Mazzoni, “Syria and the Periodization of the Iron Age. A Cross-Cultural Perspective” (pp. 31-59), establece la periodización, desde el punto de vista arqueológico e histórico, de la época del Hierro (de mediados del s. XII al s. VIII a.C.), distinguiendo las fases y subfases siguientes: I (IA, IB, IC), II (IIA, IIB) [III (s. VII)].

H. Sader, “The Aramaean Kingdoms of Syria. Origin and Formation” (pp. 61-76), análisis y reconstrucción del origen y desarrollo de los reinos arameos de Siria, básicamente como un proceso de desarrollo interno.

Lenguaje y texto

S. Dalley, “Shamshi-ilu, Language and Power in the Western Assyrian Empire” (pp. 79-88), discusión del uso político de la lengua como testimonio del poder asirio en Occidente, del valor épico de las inscripciones y de su influjo en la posterior narrativa aramea.

F.M. Fales, “The Use and Function of Aramaic Tablets” (pp. 89-124), sobre la significación y función del corpus de tablillas arameas descubierto en nuestros días en excavaciones de Asiria y Siria, en sus tres categorías: epigrafes arameos en tablillas asirias (compra-venta o préstamo), tablillas bilingües (dos ‘triangulares’), tablillas arameas (de forma varia y contenido básicamente contractual).

E. Lipiński, “The Linguistic Geography of Syria in Iron Age II (c. 1000-600 B.C.)” (pp. 125-142), estudio de geografía geo-política y lingüística de Siria en base a la documentación epigráfica existente de la época en cuestión.

B. Nevling Porter, "Assyrian Propaganda for the West. Esarhaddon's Stelae for Til Barsip and Sam'al" (pp.143-176), estudio iconográfico y estilístico de las estelas y sus inscripciones, así como de su significado socio-político (con abundante ilustración).

W. Röllig, "Aramäer und Assyrer. Die Schriftzeugnisse bis zum Ende des Assyrerreiches" (177-186), analiza el desarrollo y expansión de la lengua aramea en la época neo-asiria y las consecuencias sociológicas que se pueden deducir de su documentación.

Cultura material

D. Bonatz, "Syro-Hittite Funerary Monuments, a Phenomenon of Tradition or Innovation?" (pp. 189-219), estudio de los motivos iconográficos, de su evolución y de su relación con el culto de los reyes muertos.

S.M. Checchini, "The Textile Industry in Northern Syria During the Iron Age According to the Evidence of the Tell Afis Excavations" (pp. 211-233), estudio de la técnica del tejido y sus modalidades locales sobre la base de los instrumentos pertinentes descubiertos en la excavaciones (con ilustraciones).

I. Gerlach, "Tradition – Adaption – Innovation. Zur Reliefkunst Nordsyriens/Südostanatoliens in neuassyrischer Zeit" (pp. 235-257), análisis iconográfico y sentido político de la plástica de la zona; su génesis, evolución y transformación (con ilustraciones abundantes).

A.S. Jamieson, "Identifying Room Use and Vessel Function. A Case of Iron Age Pottery from Building C2 at Tell Ahmar, North Syria" (pp. 259-303), ejemplar estudio de la tipología cerámica de una excavación concreta, en sí misma y como base para la distribución funcional del espacio excavado.

Estudios regionales

B. Einwag, "Die West-Ğazira in der Eisenzeit" (pp. 307-325), lleva a cabo un 'survey' de los lugares arqueológicos de la zona y traza su desarrollo histórico a partir sobre todo de los hallazgos cerámicos y de pequeños objetos.

J. Elayi, "Les sites phéniciens de Syrie au Fer III / Perse. Bilan et perspectives de recherche" (327-348), realiza una síntesis de la importancia arqueológica de la zona en su conjunto en sus diferentes connotaciones históricas y culturales con la maestría de una buena conocedora del periodo persa de Siria.

D. Morandi Bonacossi, "The Syrian Jezireh in the Late Assyrian Period. A View from the Countryside" (pp. 349-396), Detallado 'survey' de la región: valles y cuencas del Habur, Balih, Alto Euphrates y Sayur. En total se mencionan y recogen resultados de 304 lugares con especial atención a sus modelos de asentamiento. Excelente mapa de situación y amplia bibliografía.

T.J. Wilkinson, E. Barbanes, "Settlement Patterns in the Syrian Jazira During the Iron Age" (pp. 397-422), Analiza los datos arquelógicos (cerámica y demás) en orden a precisar los diferentes modelos de asentamiento presentes en la zona en el referido periodo. Buen estudio de síntesis.

Archaeological sites

Informes de síntesis de las excavaciones llevadas a cabo en cinco yacimientos sirios de la Edad del Hierro: planos, restos edilicios, cerámica, pequeños objetos, etc., con abundante ilustración gráfica:

E. Capet, E. Gubel, "Tell Kazel. Six centuries of Iron Age occupation (c. 1200-612 B.C.)" (pp. 425-457).

R.H. Dornemann, "The Iron age remarks at Tell Qarqur in the Orontes Valley" (pp. 459-485).

S. Kulemann-Ossen, L. Martin, "Tall Knēdiğ. A rural site in the Iron age" (pp. 487-503).

F. Venturi, "Le premier age du Fer à Tell Afis et en Syrie septentrionale" (pp. 505-536).

Sh. Watika, H. Wada. Sh. Nishiyama, "Tell Mastuma. Change in settlement plans and historical context during the first quarter of the first millennium B.C." (pp. 537-557).

El volumen no tiene índices.

G. del Olmo Lete

H. Jungraithmayr, D. Ibriszimow, *Chadic Lexical Roots. Volume I/II* (Sprache und Oralität in Afrika. Frankfurter Studien zu Afrikanistik, 20 Bd.), Berlin 1994, Dietrich Reimer Verlag, 21,5 x 28,5, pp. 193-347.

La obra se compone de dos volúmenes. El primero ofrece la reconstrucción, gradación y distribución de las raíces chádicas correspondientes a 171 ‘glossas’, sememas o ‘campos semánticos’, concretas unas y más amplias semánticamente otras. Bajo cada ‘glossa’, ordenadas por su valor sémico en inglés, se registran o gradúan las raíces (A-K), correspondientes a los 77 dialectos de la familia, agrupados bajo tres epígrafes (W[est], C[entral], E[ast]), junto con las variantes de aquélla, si se certifican. Un sucinto y rico comentario acompaña a cada ‘glossa’ así documentada. El segundo volumen aporta los datos léxicos de cada uno de los dialectos citados en relación con cada ‘glossa’. Por lo que se recomienda el uso conjunto de ambos. Por lo demás esta distribución de la obra en dos volúmenes permite distinguir su base empírica de la reconstructiva. En conjunto la organización de la misma es clara. Se ofrecen además ‘crossreferences’ a otros sentidos de la raíz o a su posible relación con otras raíces. Con ello se amplía enormemente el abanico de comparaciones con otras familias de lenguas y con la base léxica común.

La obra resulta ser la remodelación y complementación de otra previa (1981) de H. Jungraithmayr y K. Shimizu, dispuesta de forma diferente, basadas en un renovado estudio del material y en la acumulación de nuevos datos lingüísticos.

Una amplia y clara introducción expone la dificultad que entraña la reconstrucción del proto-chádico y su clasificación como una sola familia, pues ésta aparece muy diferenciada, dispersa e intrusiva. De ahí el penoso esfuerzo que presidió su identificación como lengua/familia del *phylum* camito-semítico, sometida como se vio a múltiples influjos por parte del substrato ‘negrítico’ previo o del posterior adstrato árabe. Éstos la desfiguraron de manera extrema en algunos de sus ‘dialectos’, con la consiguiente heterogeneidad de las correspondencias fonológicas y una marcada proclividad al monosilabismo. La obra que comentamos intenta arrojar luz y poner orden en este aparente caos lingüístico, reconstruyendo unas 936 raíces correspondientes a 171 ‘glossas’ o sememas. El carácter hipotético de muchas de sus propuestas queda bien patente, dado lo deficiente del material de base. Se parte para ello de los elencos léxicos elaborados por diferentes autores para cada lengua en particular, de muy desigual valor.

La organización por ‘glossas’, permite por otra parte, percibir la evolución fonológica de los diversos dialectos y la configuración cultural de cada elenco léxico en razón de la persistencia o variación de las ‘raíces’. Se consigue así establecer un cuadro de correspondencias fonológicas de 24 proto-fonemas en posición inicial y medial-final entre las diversas ramas de la familia chádica (las 77 variantes lingüísticas mencionadas). Este cuadro se basa en una amplia y graduada comparación de materiales provenientes de todas ellas y cuya meta última es el esbozo de las leyes que rigen tales correspondencias y la producción de las proto-formas correspondientes, inevitablemente provisionales, a la espera de ulteriores estudios y un mayor cúmulo de datos (cf. en este sentido O.V. Stolbova, *Studies in Chadic Comparative Phonology*, Moscow 1996). Resulta una operación sumamente difícil de llevar a buen puerto con el tipo de material únicamente oral de que se dispone en el estudio de estas lenguas. El comentario pretende guiar al lector a través de ese proceso de reconstrucción y gradación de los datos léxicos aportados en el vol. II. Al mismo se incorpora la posible relación con otras familias (camito-semítica, nilo-sahariana, nigero-congolesa) en forma de ‘préstamos’ de diferente profundidad histórica. Al mismo tiempo se eluden, en la configuración de la tabla de correspondencias fonológicas, toda una serie de fenómenos secundarios (fricación, asimilación, labialización-palatalización, prenasalización, reducción de fonemas glotales, cambio de posición por prefijación, aforonía de semivocales, colapso de radicales, cambio fonético incondicionado) que pueden oscurecer la naturaleza del proto-fonema.

El exhaustivo tratamiento del material presentado servirá sin duda tanto para la reconstrucción del chádico como para el conocimiento de su distribución areal y su diacronía evolutiva. Los autores esperan

que su obra incite a un mejor conocimiento y registro de cada lengua o grupo de lenguas de la familia, que faciliten la comparación y posibiliten así una más refinada reconstrucción histórica y una mejor percepción de su transformación semántica (etimología), así como del deslindamiento de los diferentes aportes que el contacto con otras etnias ha producido. Todo ello servirá para sacar a la luz el fondo afroasiático del chádico, cuya investigación se presenta como el coronamiento de este tipo de estudios, a los que otorga un interés científico que transciende su propio ámbito. Sólo a través de tal investigación, sobre todo por lo que al chádico y al cushítico se refiere, se podrá lograr la tan deseada adecuada reconstrucción y formalización léxica y morfosintáctica del afroasiático.

Quizá sea de interés para el semitista hispano poseer la lista de las 171 ‘glossas’ documentadas, organizadas por categorías y campos semánticos. La ofrecemos ordenada alfabéticamente (excepto los numerales) y remitiendo a la página correspondiente del vol. I. A partir de ella será fácil localizar el material documental que aporta el vol. II.

| bases nominales | | | |
|------------------------|---------------------------|-----------------------|-----------------------|
| <i>anatomía</i> | pierna (109) | <i>fauna/caza</i> | corteza (4) |
| barba (6) | rodilla (106) | abeja (8) | flor (70) |
| boca (122) | saliva (141) | antílope (52) | harina (69) |
| cabello (85) | sangre (14) | búfalo (22) | mortero (120) |
| cabeza (89) | testículos (166) | caballo (95) | piedra mol. (83) |
| cadáver (40) | tos (41) | cabra (80) | raíz (140) |
| carne (116) | uña (123) | camello (28) | semilla (146) |
| cola (163) | vena (173) | chivo (81) | |
| cuello (126) | vientre (9) | cocodrilo (44) | <i>numerales</i> |
| cuerno (94) | | elefante (58) | uno (131) |
| cuerpo (16) | <i>artefactos</i> | escorpión (143) | dos (171) |
| dedo (65) | arco (18) | gallina afr. (84) | tres (168) |
| diente (170) | flecha (1) | gato (30) | cuatro (73) |
| espalda (3) | | hiena (100) | cinco (68) |
| excrem. (61) | <i>color</i> | león (112) | diez (165) |
| grasa (63) | blanco (178) | leopardo (110) | |
| hambre (96) | negro (13) | liebre (88) | <i>paisaje</i> |
| hueso (17) | | miel (93) | agua (176) |
| huevo (57) | <i>cualidades básicas</i> | mono (118) | agujero (92) |
| lengua (169) | amargo (12) | mosca (71) | arena (142) |
| mandíb. (103) | bello (102) | mosquito (121) | campos (64) |
| mano (86) | frío (37) | oveja (148) | ceniza (2) |
| medicina (117) | lleno (75) | pájaro (10) | choza (99) |
| mejilla (32) | nuevo (127) | perro (49) | fuego (66) |
| mentón (36) | | pez (67) | luna (119) |
| muslo (167) | <i>familia/socied.</i> | pollo (33) | noche (128) |
| nariz (129) | hermano (21) | rata (137) | sol (161) |
| ojo (60) | hombre (114) | vaca (43) | tierra/suelo (54) |
| ombligo (125) | jefe (34) | | |
| oreja (53) | marido (98) | <i>flora/agricul.</i> | bases verbales |
| orina (172) | mujer (179) | aceite (130) | abrir (132) |
| pecho (20) | niño (35) | alubia (5) | alzarse (158) |
| piel hum. (152) | nombre (124) | calabaza (25) | asar (139) |
| | ser hum. (134) | carbón vg. (31) | beber (51) |

| | | | |
|---------------|-----------------|---------------|----------------|
| caer (62) | estar p. (157) | mamar (160) | romper (19) |
| cavar (48) | estornud. (155) | mascar (55) | saber (107) |
| cazar (97) | freir (74) | matar (105) | salir (79) |
| comer (56) | golpear (7) | moler (82) | saltar (104) |
| coser (147) | hacer (113) | mostrar (149) | seguir (72) |
| contar (42) | ir (78) | morder (11) | sentarse (150) |
| cortar (45) | lamer (111) | morir (47) | soñar (50) |
| danzar (46) | lavar(se) (174) | ocultar (91) | soplar (15) |
| dar (76) | llamar (26) | oir (90) | tragar (162) |
| dormir (154) | llevar (29) | parir (77) | venir (38) |
| edificar (23) | llorar (177) | quemar (24) | ver (144) |
| enseñar (164) | machacar (136) | reir (108) | |
| escupir (156) | madurar (138) | robar (159) | |

Al final del vol. I se da la lista de las raíces reconstruidas correspondientes a las ‘glossas’ seleccionadas: proto-raíces de la familia en general, comunes a varios grupos, y propias de uno sólo, así como un mapa de las distribución areal del chádico. Tanto en el vol. I como en el II se aduce la bibliografía pertinente.

Una obra de este tipo no puede menos de reclamar el más acendrado agradecimiento de todos los estudiosos de cualquiera de las familias del *phylum* afro-asítico por lo que tiene de modelo y de aportación concreta. Los comparativistas en especial, no necesariamente especialista del chádico, estarán siempre profundamente agradecidos a sus autores. Se trata de una obra a la que necesariamente tendrán que dirigir sin cesar su atención.

G. del Olmo Lete

L. Mori, *Reconstructing the Emar Landscape*. (Quaderni di Geografia Storica, 6). Università degli Studi di Roma “La Sapienza”. Roma 2003, 184 pp., 29,5 x 21 cm. ISBN: 88-87242-34-8.

El sexto volumen de la serie *Quaderni di Geografia Storica*, dirigida por M. Liverani, contiene este trabajo de L. Mori dedicado a la reconstrucción del paisaje de Emar según los textos hallados en la misma ciudad y en zonas próximas. *Reconstructing the Emar Landscape* constituye una parte de la investigación predoctoral de la autora, tarea supervisada por el propio prof. Liverani, y que se llevó a cabo durante el periodo 1999-2002. Dicha investigación se centró en el estudio de la terminología relacionada con el paisaje del valle del Medio Éufrates contenida en los archivos, básicamente, de Mari, Terqa y la misma Emar.

Mori estructura el presente trabajo en torno a dos grandes capítulos. El primero, “The Urban Landscape”, está dedicado al análisis de la documentación relacionada con la misma Emar y referida a su arquitectura y urbanismo. Aquí la autora se centra en el estudio de la forma, dimensiones, descripción y localización de casas, ruinas y caminos de la ciudad de Emar mencionados en los textos.

En el segundo capítulo, “The Rural Landscape”, Mori recoge las menciones textuales relativas al territorio del reino de Emar situado más allá de la ciudad. En esta ocasión la autora presta especial atención al análisis de la forma de los campos (cuadrados, rectangulares, trapezoidales), como uno de los aspectos más relevantes para comprender las características que adoptó la explotación agrícola del territorio. De esta manera la autora retoma una de las más importantes líneas de investigación desarrolladas anteriormente por Liverani (véase, por ejemplo, “La forma dei campi neo-sumerici”, *Origin*

14 (1988-89): 289-327; "Reconstructing the Rural Landscape of the Ancient Near East", *JESHO* 39 (1996): 1-41), y otros autores italianos (Zaccagnini, Fales, Milano). El estudio de la forma de los campos, como apuntaba Liverani en las obras arriba citadas, es una forma de aproximarse al conocimiento del paisaje rural hasta ahora apenas explorada y que, sin embargo, nos ayuda enormemente a la hora de conocer mejor el modo de producción característico de una determinada comunidad.

Ambos capítulos terminan con sendos apéndices donde Mori plasma gráficamente aquellos datos que ha logrado extraer de la documentación relacionados con la forma y ubicación de campos y casas.

Más allá de estas cuestiones, el minucioso análisis y rigurosa interpretación de los textos que lleva a cabo le permite extraer conclusiones muy significativas, tanto de índole social como relacionadas con la explotación del territorio, de las que me gustaría destacar aquí algunas. Así, identifica en Emar la costumbre, por parte de los miembros que pertenecían a una misma familia, de ocupar un conjunto de casas adyacentes dentro de un mismo sector de la ciudad (p. 37s.), así como la práctica de la división de las propiedades agrícolas en su transmisión hereditaria. De todas formas, con el fin de evitar una excesiva parcelación del terreno, la familia solía optar por continuar con la explotación unitaria de la propiedad (p. 120). La autora pone también de relieve la tradición de cultivar campos de cereales y viñedos situados lejos de las áreas de hábitat, a diferencia de lo que ocurría con los huertos, siempre ubicados en zonas próximas a los asentamientos (p. 97). Así mismo destaca la existencia de una red de canales de irrigación a pequeña escala destinados a garantizar la posibilidad del regadío en una región donde las lluvias apenas alcanzan los 200 mm. anuales (p. 115), o la considerable diferencia de tamaño entre viñedos y huertos que se desprendía de las cifras recogidas en los textos (p. 135s.).

A lo largo de todo el trabajo, Mori, a pesar de haber basado su labor esencialmente en el estudio de la documentación textual, acierta plenamente al poner siempre en relación la información que obtiene de las tablillas con la realidad arqueológica de la ciudad de Emar.

La autora contrasta a la perfección los datos procedentes de los textos de Emar con los contenidos en otros archivos (Munbaqa, Nuzi, Mari, etc.). Sorprende, sin embargo, la escasa importancia que concede a la comparación con la documentación de Ugarit, sobre todo si tenemos en cuenta que en algunas ocasiones el material ugarítico le hubiera resultado de mucha utilidad para apoyar sus argumentos. Un ejemplo lo encontramos en la interpretación que propone del término *tugguru* (tipo de edificio rural relacionado con las tareas agrícolas, p. 65ss.), para la que se basa no en su incierta etimología sino en el contexto en el que aparece en los textos. En esta ocasión podría haber esgrimido, en apoyo de su teoría, la existencia en Ugarit de un tipo de edificio (É.AN.ZA.QAR / *dīmtu*) que posee esas mismas características, lo que convierte en todavía más plausible la propuesta realizada.

Como en el caso de *tugguru*, la autora se ve obligada repetidamente a afrontar problemas lexicográficos de la terminología de Emar todavía mal resueltos. Dicha acción la lleva a cabo con el máximo rigor, aunque, de manera inevitable, en ocasiones opta por determinadas soluciones que plantean algunos problemas.

Un ejemplo de estos problemas lo encontramos en la discusión sobre el término KI *erṣetu* / *kirsītu* (p. 48ss.), que ella propone traducir como 'ruin'. En apoyo de esta posibilidad esgrime el hecho de que se trata de una palabra que a menudo aparece relacionada con el verbo *raṣāpu*, para el cual ofrece la traducción de AHw p. 959 '(Bauten) aufführen'. En este caso, la autora debería como mínimo haber citado también la entrada de *raṣāpu* recogida en CAD R p. 184ss. ('to erect, to pile up', 'to keep in good repair'), a pesar de que allí se proponga una opción distinta de la suya. Así, en el apartado 2b, apartado dedicado a las atestaciones del verbo en la documentación de Emar, para la secuencia KI *erṣetum* – *raṣāpu* se ofrece la traducción 'to keep the terrain in good conditions', optando al igual que otros autores (Pentiuc, Beckman, Ikeda, etc.), por traducir KI *erṣetu* como 'campo, terreno'.

Para terminar con el repaso de la obra de Mori notaremos algunas ausencias bibliográficas de detalle cuya inclusión hubiera ayudado a completar el, de todas maneras, excelente aparato crítico del libro. En la

p. 12 n. 7, entre la bibliografía referida al consejo de ancianos en la ciudad de Emar, debería añadirse M. Heltzer: "The Political Institutions of Ancient Emar as Compared with Contemporary Ugarit", *UF* 33 (2001): 219-236, así como el apartado que M.R. Adamthwaite, *Late Hittite Emar*, Louvain-Paris-Sterling 2001, pp. 189-193, dedica a la cuestión. En la p. 63 n. 126, al citar los trabajos de Durand sobre el *humusum*, no hace referencia a algunas de sus aportaciones más recientes al respecto: "Réalites amorrites et traditions bibliques", *RA* 92: 3-39 (esp. 27-30), y *Documents épistolaires du palais de Mari* (vol. III), Paris 2000, pp. 141-144. Finalmente, también debe corregirse el reiterado error de Westenholz (p. 19, 49, 104, 144) por Westenholz, autora que sí aparece bien citada, sin embargo, en la bibliografía final.

J. Vidal

S. Ribichini, M. Rocchi, P. Xella, eds., *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca. Stato degli studi e prospettive della ricerca. Atti del Coloquio Internazionale Roma, 20-22 maggio 1999* (Monografie Scientifiche, Serie Scienze Umane e Sociali), Roma 2001, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 19 x 26.5, pp. 440.

El volumen recoge las ponencias del Coloquio de Roma sobre el tema, tan actual hoy en día, de las influencias y vestigios orientales en la religión griega, a partir, sobre todo, de los estudios de M. Astour, M. Bernal y E.W. Said, sin olvidar la contribución pionera, aunque un tanto extrapolada, de C.H. Gordon. Las últimas y más significativas contribuciones al tema son los estudios de W. Burkert (*The Orientalizing Revolution*, 1992) y de M.L. West (*The East of the Helikon*, 1997). Dichas ponencias analizan y sintetizan diferentes aspectos del supuesto influjo oriental y son presentadas según el orden de exposición programado en el Coloquio. Vienen precedidas de una breve 'Prefazione' (pp. 7-9), en la que se plantean los objetivos del mismo: sintetizar los resultados obtenidos y plantear los nuevos horizontes de la investigación. Se han omitido en el volumen un par de contribuciones y, sorprendentemente, la conclusiones generales que figuran en el programa. Una organización temática de las contribuciones, que puede servir para realzar los aspectos analizados, podría ser la siguiente:

Planteamiento global

W. Burkert, "La religione greca all'ombra dell'Oriente: i livelli dei contatti e degli influssi" (pp. 21-30); significativo planteamiento general del problema, de sus niveles mitológico y cultural, y de su metodología.

Los dioses

P. Borgeaud, "Itinéraires proche-orientaux de la Mère" (pp. 117-127), presencia de su figura en los diferentes ámbitos orientales.

V. Pirenne-Delforge, "La genèse de l'Aphrodite grecque: le 'dossier crétois'" (pp. 169-187), análisis de una figura divina en Grecia y sus atributos: la diosa desnuda, sexualidad y violencia.

P. Vannicelli, "Erodoto e gli Eraclidi d'Asia (nota di commento a Hdt. I 7)" (pp. 189-194), origen babilónico.

C. Jourdain-Annequin, C. Bonnet, "Images et fonctions d'Héracles: les modèles orientaux et leurs interprétations" (pp. 195-223), difusión oriental y occidental del tipo divino y su culto.

Mitología: mitemas concretos:

El arbol sagrado

N. Kourou, "The Sacred Tree in Greek Art. Mycenaean versus Near Eastern Traditions" (pp. 31-53), con abundantes ilustraciones).

La montaña sagrada

M. Rocchi, "I 'Monti grandi' e il Parnassos" (pp. 129-140), ascendencia oriental del motivo.

El vellokino de oro

M.R. Belgiorno, "What is the Link between Ammon and the Golden Fleece?" (pp. 55-65), sobre la invención e introducción del oro en el ámbito mediterráneo y su posible relación con el dios egipcio Ammón, con ilustraciones.

La teomaquia

F. Pecchioli Daddi, "Lotte di dèi per la supremazia celeste" (pp. 403-411), en la mitología hitita.

El dios desaparecido

A.M. Polvani, "Temi di mitologia anatolica tra Oriente e Occidente: il dio scomparso" (pp. 413-420), el mito de Telipinu.

El más allá

W. Röllig, "Myths about the Netherworld in the Ancient Near East and their Counterparts in the Greek Religion" (pp. 307-314), comparación entre las concepciones mesopotámica y griega del más allá.

Los Héroes

C. Brillante, "Eroi orientali nelle genealogie greche" (pp. 255-279), sobre la presencia funcional y provisional de figuras de héroes orientales, de fertilidad y fecundidad, en las genealogías políades y regias griegas.

P. Merlo, P. Xella, "Da Erwin Rodhe ai Rapiuma ugaritici: antecedenti vicino-orientali degli eroi greci?" (pp. 281-297), sobre el culto de los héroes y su origen oriental, con amplia bibliografía.

A.M. Cirio, "Nouvi dati sul culto degli eroi: una interpretazione di Alceo, 140 V" (pp. 299-305), análisis textual de un texto funerario que ilustra el culto de los héroes.

Astrología y religión astral

G. Pettinato, S.M. Chiodi, F. Adorno, "Lo studio del cielo tra scienza e religione ovvero la trasmisione delle credenze mesopotamiche nel mondo greco" (pp. 67-85), tres estudios sobre la contribución mesopotámica al pensamiento griego, sobre todo de Platón.

A. Panaino, "Riflessioni sul concetto di Anno Cosmico" (pp. 87-101), presencia del tema en las culturas orientales, sobre todo indo-iranias, con amplia bibliografía.

D. Musti, "Aspetti della religione dei Cabiri" (pp. 141-154), tales figuras en la religión greco-romana y su confrontación con la ideología cristiana.

Magia y práctica religiosa

S. Ribichini, "'Fascino' dall'Oriente e prime lezioni di magia" (pp. 103-115), sobre el posible origen oriental de la magia a través de los artesanos y conjuradores itinerantes.

M.-F. Baslez, "Entre traditions nationales et intégration: les associations sémitiques du monde grec" (pp. 235-247), sobre el influjo del *marzeah* en el *thiasos* griego.

M. Giorgieri, "Aspetti magico-religiosi del giuramento presso gli Ittiti e i Greci" (421-440), sobre los diferentes ritos de juramento y su conexión oriental.

El culto: lugares y funcionarios

M. Mari, "Gli studi sul santuario e il culto di Samotracia: prospettive e problemi" (pp. 155-167), análisis histórico de su culto.

P. Marchetti, "Éléments orientaux dans la religion argienne. Pour un essai d'évaluation" (pp. 225-234), estudio del influjo oriental en los estratos antiguos de la religión helénica.

M.-C. Marín Ceballos, "Les contacts entre Phéniciens et Grecs dans le territoire de Gadir et leur formulation religieuse: Histoire et Mythe" (pp. 315-331), síntesis sobre el influjo griego en la estructuración del culto y mito del Melqart gaditano.

V. Aravantinos, "Influenze orientali a Tebe? La documentazione archeologica ed epigrafica micenea" (pp. 365-372), la arqueología no permite asegurar una presencia fenicia estable en Tebas, ni confirmar el origen oriental del mito de Kadmos, con bibliografía.

E. Scafa, M. Alfé, "Analogie nelle organizzazioni templari orientali e micenee" (pp. 373-387), sobre la relación palacio-templo en el ámbito micénico y la organización del personal del culto.

P. Negri Scafa, "Aspetti del sacerdozio femminile nel Vicino Oriente antico e nel mondo miceneo" (pp. 389-401), dependencia y autonomía del modelo micénico.

Literatura

A.M.G. Capomacchia, "Motivi orientali nel teatro greco" (pp. 249-253), ambientación oriental de la acción dramática.

G. Scandone Matthiae, "Osservazioni egittologiche ad Erodoto" (pp. 333-339), sobre motivos egipcios en la obra del historiador griego.

I. Chirassi Colombo, "La Grecia, l'Oriente e Pasolini. Riflessioni su Medea" (341-359), reflexión sobre el origen y reinterpretación de un arquetipo mítico-literario, con bibliografía.

Esta rica variedad temática constituye una buena contribución al estudio de la ‘conexión oriental’ en el mundo griego. El volumen no tiene índices.

G. del Olmo Lete

W. Sallaberger, K. Volk, A. Zgoll (eds.), *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für Claus Wilcke* (=Orientalia Biblica et Christiana 14), Wiesbaden 2003. ISBN: 3-447-04659-7. Páginas: XII+386.

El presente volumen conmemora el sexagésimo quinto cumpleaños del Prof. Claus Wilcke, actualmente director del Instituto de Orientalística Antigua de la Universidad de Leipzig. Supongo que para editores y autores debió resultar muy difícil hallar un tema común para los artículos, pues el homenajeado ha trabajado multitud de asuntos relativos a la filología y la historia de la antigua Mesopotamia, como demuestra su extensa bibliografía reunida en el presente libro en las pp. 357-64. Pero si tuviésemos que destacar los tres campos principales en que ha destacado Wilcke, estos serían en efecto el de la literatura, la política y el derecho en la antigua Mesopotamia, con lo que desde aquí no podemos sino felicitar la elección final del título llevada a cabo por W. Sallaberger, K. Volk y A. Zgoll.

Veinticuatro artículos de los mejores especialistas en literatura y lengua sumeria, acadia, hitita y hurrita, estudirosos de la religión mesopotámica, la historia, el derecho y la política, componen este Festschrift dedicado a una persona que tanto ha contribuido a la asiriología alemana e internacional desde la investigación y la docencia.

Contribuciones:

I. Religión, mitología, magia y rituales:

T. Abusch ("Blessing and Praise in Ancient Mesopotamian Incantations", pp. 1-14) analiza los conjuros como base para entender las bendiciones y oraciones. Comenta el concepto de Kultmittelbeschwörung tomando Maqlû VII 31-49 como ejemplo. El artículo incluye un estudio de los conjuros Ušburru, citando datos sobre un grupo de ellos, así como nuevos fragmentos y “joins”.

P. Attinger ("L'Hymne à Nungal", pp. 15-34) realiza una nueva edición del himno a Nungal que publicara Å. Sjöberg hace 30 años con una personal interpretación de la estructura del texto.

G. Farber y W. Farber editan la tablilla A 7479 (Oriental Institute, Chicago) en su artículo “Von einem, der auszog, gudu₄ zu werden” (pp. 99-114). El texto contiene una serie de conjuros de purificación en sumerio, reunidos bajo el epígrafe de “conjuros para la purificación de un sacerdote-gudu₄”.

El mal de ojo aparece mucho en la literatura sumeria y acadia; debía ser algo bastante temido. Sin embargo, hay pocos textos para protegerse del mismo y contrarrestarlo. En su artículo “Paranoia, the Evil Eye, and the Face of Devil” (pp. 115-134), M. J. Geller reúne todos los documentos conocidos con conjuros contra el mal de ojo. Los divide en cuatro grupos: textos sumerios del periodo paleo-babilónico, textos bilingües (“Conjuros Canónicos”), textos acadios paleo-babilónicos y textos acadios neo-asirios. El autor analiza los problemas metodológicos que conlleva el estudio de este material, así como la función de los textos. Geller interpreta estos conjuros como remedios contra males psíquicos como la esquizofrenia o la paranoia. Como apéndice se publica el texto BL 3.

M. Krebenik (“Drachenmutter und Himmelserbe? Zur Frühgeschichte Dumuzis und seiner Familie”, pp. 151-180) estudia las figuras de Inanna, Dumuzi, la hermanas de éste (Gešinana y Belili) y su madre Duttur como personajes centrales de muchas composiciones poéticas y ritos de la antigua Mesopotamia. Analiza los nombres y los elementos míticos que se esconden detrás de ellos.

S. M. Maul dedica su artículo “Die Reste einer mittelassyrischen Beschwörerbibliothek aus dem Königspalast zu Assur” (pp. 181-194) a las cinco tablillas meso-asirias, datadas en época de Tiglat-Pileser I (1114-1076 a.C.), halladas a principios del siglo XX en el palacio real de Assur. Todas ellas contienen textos relativos a conjuros y parecen proceder del mismo escriba. En opinión del autor, las tablillas son los restos de una biblioteca utilizada por los conjuradores al servicio del rey asirio. Uno de los textos, VAT 10038, que permanecía aún inédito, es publicado en el artículo con copia manuscrita y comentario.

D. Prechel (“Von Ugarit nach Uruk”, 225-228) realiza un comentario al texto tardo-babilónico SpTU 1, 12, procedente del área residencial de Uruk. SpTU 1, 12 contiene rituales del tipo guerrero destinados a atemorizar al enemigo y evitar su entrada en el país.

W. H. Ph. Römer (“Miscellanea Sumerologica V. Bittbrief einer Gelähmten um Genesung an die Göttin Nintinugga”, pp. 237-250): Nueva edición de una “carta-plegaria” conservada en varias copias (A-J) en la que una dama llamada Inannaka(m) pide a la diosa Nintinugga curarse de una enfermedad. Los documentos de este tipo se colocaban ante la estatua de la divinidad en el santuario.

M. Stol (“Das Heiligtum einer Familie”, pp. 293-300) presenta una nueva edición e interpretación del documento de Sippar CT 4 9a, el cual contiene una pugna entre dos hermanos por los derechos de una herencia.

M. P. Streck (“Die Klage ‘Ištar Bagdad’”, pp. 301-312) edita de nuevo el texto que ya fuera publicado por B. Groneberg en su libro *Lob der Ištar* pp. 95-120 (lám. XXVII-XXXVII), usando las correcciones aportadas por W. G. Lambert. El documento, paleo-babilónico y procedente de Nippur, continúa presentando numerosas dificultades de interpretación debido al carácter fragmentario de algunos pasajes del mismo.

II. Lengua y literatura sumeria:

J. Black (“Sumerian Noises: Ideophones in Context”, pp. 35-52): Estudio del simbolismo de los sonidos en sumerio, prestando especial atención al fenómeno de los pares reduplicados como ideófonos, sus características idiomáticas y sus similitudes con los verbos compuestos. Presenta los grupos semánticos en que aparecen los ideófonos así como una lista de citas textuales.

A. Cavigneaux (“Fragments littéraires susiens”, pp. 53-62) ofrece al homenajeado tres textos inéditos procedentes de Susa y conservados en el Museo del Louvre de París: un fragmento del Diálogo de la

Palma y el Tamarisco en sumerio (p. 54), el fragmento de un mito sumerio (p. 59) y un texto de contenido aparentemente mágico, pero no exento de un cierto humor, escrito en acadio e inédito hasta ahora (p. 61).

M. Civil (“Reading Gilgameš II: Gilgameš and Huwawa”, pp. 78-86): Notas sobre Gilgameš y Huwawa destacando la gran complejidad del texto por su carácter de “cuento vivo”. El artículo sigue la línea de los comentarios a Gilgameš y Aka que publicara M. Civil en AuOr 17/18 (1999/2000).

D. O. Edzard (“Zum sumerischen Verbalpräfix a(l)-“, pp. 87-98) presenta un análisis del prefijo verbal sumerio a(l)-, incluyendo un buen número de citas. Edzard achaca el uso de ambas formas [a-] y [al-] a la estructura silábica del sumerio, que impide una acumulación consonántica en sílaba cerrada.

Jacob Klein contribuye a la Maledictología Mesopotámica¹ con esta edición del texto BT 9 (“An Old Babylonian Edition of an Early Dynastic Collection of Insults (BT 9)”, 135-150). Se trata de un bilingüe inscrito en la parte inferior de una tablilla del tipo im-gíd-da. La parte izquierda, con el texto sumerio, contiene además una glosa de pronunciación, en el lado derecho se encuentra la traducción acadia. BT 9 pertenece a la misma tablilla que el fragmento UM 29-15-174, un texto que pudiera ser un duplicado de EDPC 1. El texto está pues relacionado con los Diálogos de las Escuelas en los que dos personas intercambian insultos y expresiones soeces de todo tipo. La novedad de este texto es la presencia de *hapax legomena* de formas femeninas acadias hasta ahora sólo atestiguadas en masculino.

J. Oelsner (“Aus den sumerischen literarischen Texten der Hilprecht-Sammlung Jena: Der Text der Tummal-Chronik”, pp. 209-224): Presentación del texto TMH NF 3, 34-35, la “Crónica” de Tummal, perteneciente a la Colección Hilprecht de Jena. Oelsner realiza una edición con partitura usando todos los ejemplares disponibles hasta el momento.

Sendas contribuciones sobre lexicografía presentan A. W. Sjöberg (“Notes on Selected Entries from the Ebla Vocabulary eš₂-bar-kin₅ (IV), pp. 251-266) y G. Wilhelm (“Bemerkungen zu der akkadisch-hurritischen Bilingue aus Ugarit”, pp. 341-346).

III. Historia, sociedad y economía:

D. Charpin, J.-M. Durand (“Des volontaires contre l’Élam”, pp. 63-76): Estudio de la carta al rey mariota Zimrī-Līm por parte de su secretario Šū-nuhra-Halū en el contexto de la invasión elamita en Subartu a principios del 10º año de reinado del citado monarca.

P. Michalowski (“A Man Called Enmebaragesi”, pp. 195-208) analiza el control político ejercido sobre la producción literaria durante el reinado de los reyes Ur-Nammu y Shulgi. Este fenómeno no es nuevo, pues también lo realizaron los reyes de la dinastía de Akkad; la novedad reside en la intensidad del control. Un texto representativo de este programa es la Lista Real Sumeria, pero no es el único. En los textos que ensalzan el papel de Uruk destaca, si bien como carácter menor, la figura de Enmebaragesi, el penúltimo rey de la “primera dinastía” de Kish. Sobre la tradición literaria relativa a este rey versa el artículo de Michalowski.

J. Renger (“Betrachtungen zu den Inschriften assyrischer Herrscher im 8. und 7. Jahrhundert v. Chr.”, pp. 229-236) analiza los estudios realizados hasta la fecha sobre las inscripciones reales asirias, en particular sobre la clasificación de los textos y la tipología empleada.

1. En parte debo este término al Prof. R. Aman, *Opus Maledictorum. A book of Bad Words*, New York 1996, el cual estará encantado de ver cómo proliferan los estudios de las palabras malsonantes, denigrantes y ofensivas en los diferentes campos de la filología. Un estudio introductorio sobre el lenguaje “políticamente incorrecto” en la literatura sumeria y acadia está actualmente en preparación por la autora de esta reseña en la colección I Calzini del Sovrano (S. Teti, Roma).

P. Steinkeller (“An Ur III Manuscript of the Sumerian King List”, pp. 267-292): Edición preliminar de un manuscrito, inédito hasta la fecha, sobre la Lista Real Sumeria.

K. R. Veenhof presenta en su artículo (“Fatherhood is a Matter of Opinion. An Old Babylonian Trial on Filiation and Service Duties”, pp. 313-332) el documento BM 96998, datado en el vigésimo noveno año del reinado de Ammiditana de Babilonia. Se trata de un texto de naturaleza jurídica perteneciente a un pequeño archivo familiar de Sippar-Amnanum.

R. Westbrook (“A Sumerian Freedman”, pp. 333-340): Análisis de los diversos términos para denominar a los ciudadanos libres en sumerio, en concreto el término dumu-gi₇, hallado en textos legales y administrativos de Ur III, traducido hasta la fecha como “hijo nativo”. Westbrook demuestra, usando paralelos literarios donde también se encuentra la palabra, que dumu-gi₇ se refiere a alguien liberado de la esclavitud, es decir, lo deberíamos traducir como “liberto”.

Los editores han tenido la acertada idea de publicar un índice de términos y entradas que se encuentran en las obras de C. Wilcke, facilitando así el trabajo del que deseé consultarlas. El índice está dividido en varios apartados: nombres y temas, términos sumerios, términos acadios, textos y menciones de textos, divididos a su vez según la lengua de los textos y su contenido. Al final del libro se ha dispuesto un índice general de todos los artículos presentes en el mismo, utilizando los mismos principios de clasificación usados en la lista de las publicaciones de C. Wilcke.

Desde aquí, de nuevo deseamos agradecer a Walter Sallaberger, Konrad Volk y Annette Zgoll la cuidadosa edición del libro, y felicitarles por la acertada selección de los temas y los contribuyentes al volumen.

R. Da Riva

W. Schramm, *Bann! Bann! Eine sumerisch-akkadische Beschwörungsserie* (=Göttinger Arbeitshefte zur Altorientalischen Literatur, Heft 2), Göttingen, 2001, ISBN: 3-00-008707-9, vi+119pp+xxvii Tafeln.

This excellent little book, the second volume in a recently founded series, presents an edition of two bilingual tablets, totalling 126 and 76 lines respectively (excluding colophons), and shows that they constitute a small series. It also includes an important eighteen-page introduction, a collection of all known early attestations of the *Unlösbarkeitsformel*, a line-by-line commentary, a list of Sumerian-Akkadian equivalences, and clear hand copies of hitherto unpublished sources. The first tablet, last edited by Römer *Studies Sjöberg* (1989), 465-479, has benefited from the discovery of joins and numerous duplicates, while the second tablet has been reconstructed for the first time. The text is now virtually complete. All the sources are transliterated individually in *Partititur* format, but there is also a composite transliteration with translations of the Akkadian and Sumerian in separate columns on the facing page. The overall layout is attractive, extremely user-friendly, and fully in keeping with the series’s declared aim of making Near Eastern literatures more accessible to scholars and students of different disciplines.

Both tablets contain one incantation each, and both are prophylactic-apotropaic: they accompanied a ritual in which a line (*giš-hur // uṣurtu*) of a mixture of flour and water (*zi-sur-ra*) was drawn, serving as a barrier which demons could not cross without incurring sanctions. This practical function gave the series what, on the evidence of *KAR* 44, seems to have been its ‘official name’: *zi-sur-ra-meš* (which went into Akkadian as *zisurrû* ‘magic circle’). The idea is, of course, reminiscent of, and probably ancestral to, the magical pentagon –Böck, discussing it in *JNES* 62 (2003), 14⁷⁰, half-playfully refers to *Faust*. The incantation on the first tablet served to protect the patient and his house, and conforms to Falkenstein’s

Prophylaktischer Typ. The second protected the officiant and follows a new pattern, resembling the *Legitimationstyp*. The series seems to have been popular in antiquity. It is attested from at least eight different sites, listed in at least two lists of incantations, and prescribed in the ritual tablets of *Maqlû*, *Muššu'u* and *Lamaštu*. These, however, do not call it by its ‘official’ name, but by the words with which both tablets begin: saĝ-ba saĝ-ba.

The meaning of these difficult words is the subject of some of the most interesting reflections in the introduction. It is suggested that the root meaning is ‘spell, hex’ (German ‘Bann’), and that its utterance constitutes a performative speech act, through which demons are hexed; further, since the demons are only hexed *conditionally*, i.e. if the demons perform a particular action, that this situation is reminiscent of promissory oaths, and that this is why saĝ-ba and nam-érim, the Sumerian word for ‘oath’, became interchangeable in late bilinguals, while the Akkadian *māmitu* means both ‘oath’ and ‘hex, curse’.

The idea of conditional cursing recalls discussions by Abusch, now available as *Mesopotamian Witchcraft* (2002), 238 f. 241 ff. and 273 f. Abusch argues that, in certain contexts, *māmitu* means more than just ‘oath’ and ‘curse’, and refers to a universal compact which, for the sake of preserving order, binds all members of society, human or otherwise, to rules which they transgress at their peril. This would fit our context nicely (the rule in question being not to overstep Enki/Ea’s water) and Nisaba(’s flour; see below), and it is tempting to think that, at least in late times, it was in this broader sense that the *māmitu* of the saĝ-ba tablets was understood.

We might also observe that, in the first tablet’s compact and logical thought-system, it is clearly the gods who are responsible for doing the protecting: the flour and water strewn in the ritual are first called ‘unavoidable trap’ and ‘inescapable net’ (lines 11-14); then, it is said that he who oversteps Enki/Ea’s strewn water shall be caught in Enki/Ea’s trap (23-26), while he who oversteps Nisaba’s strewn flour shall be caught in Nisaba’s net (27-30); overstepping these boundaries amounts to treating the *nīš ilī rabūti* ‘oath (on the life) of the great gods’ with contempt; accordingly, the great gods are invited to curse the transgressor (35-40). This situation is at perceptible variance with the principle of a performative utterance, through which one chastens evil on one’s own authority. In our tablets, then, we have a good example of the sort of paradox generated by the rise of theism discussed by Bottéro, *RIA* 7 208^b ff. and 214^b f., and more recently by van Binsbergen and Wigermann in Abusch and van der Toorn, *Mesopotamian Magic* (2000), 3-34.

The commentary deliberately takes nothing for granted, routinely citing *CAD*, *AHw*, and Poebel and Thomsen’s grammars. Such an approach has been criticised in the past (Civil, *JNES* 31:385), but it is defensible on the grounds that, if well carried out (as it here is), it does much for an edition’s accessibility, and indeed the present book is a model introduction to reading bilingual texts, and late (though grammatically respectable) Sumerian. At the same time, it is a work of original and meticulous scholarship. In several places the commentary corrects or augments entries in *CAD*, *AHw* and *PSD*. The bulk of it is taken up with justifications of the translation, and erudite citations of parallels to saĝ-ba’s Sumerian-Akkadian equivalences. Among the items which receive attention, it is worth noting that there are *hapax* equivalences (e.g. i.27 f. *sag.gid* // *harāru*) and equivalences which are otherwise only attested in lexical sources (e.g. i.69 f. *ku₅* // *kaṣāṣu*). The commentary also notes and explains the peculiarities of individual tablets (which have been ironed out in the composite translation), and is sensitive to Sumerian grammar, not shying away from analysis of verb forms.

Content and literary *topoi* (e.g. demons looking through windows) get a look in too. One of the most interesting content-related observations is that, at ii.35-40, Sumerian sentences such as ‘Enki is my hand’ become ‘Enki is *in* my hand’ in Akkadian, and that this may signify differences between Sumerian and Akkadian magical beliefs. One is reminded of the different perceptions held of the *Totenreich* in Sumerian and Akkadian literature: for Akkadians it was literally an *underworld*, i.e. a place underground, while the

Sumerians thought of it as a mountain (Geller, in Milano, de Martino, Fales, and Lanfranchi, *Landscapes* (=Proceedings of the XLIV RAI, in Venice, 1997) (2000), iii 41-9; Geller's important article enjoys that wonderful magnetic property of attracting ever more new pieces of evidence: we might cite the passage 'he (Gilgameš) lies climbing the mountain (hur-sağ), he cannot get himself up', which is clearly supposed to signify that Gilgameš is dying, and the phrase 'kun-sag of the *Totenreich*', because kun-sağ is equated lexically with *simmiltu*, which is a staircase or ladder leading upwards, e.g. up a temple tower or over a siege-wall (cf. CAD S 273^b); references to both these passages and others in Horowitz, *Cosmic Geography* (1998), 348-62, who does not comment on them with regard to the underworld/mountain distinction.)

A few philological quibbles: given the commentary's thoroughness and beginner-friendliness, and the consistent use of گ, it is surprising that there is no mention of the putative ř /dˤ/ phoneme (for which see most recently Edzard's *Sumerian Grammar* (2003), 18 with refs.), even where one might most expect it, e.g. in a consideration of the relative merits of reading dù vs. rú (i.11). More specifically: i.4 why does an-ki-a have to be locative not genitive? i.23 is it not simpler to assume that the mistake is sağ bi-in- (for sağ bí-in-) rather than sağ-bi in-? At page 18⁹¹ "Die Verwendung des Terminativ-Präfixes -n.ši- in diesem übertragenen Sinn ("in Bezug auf", "im Hinblick auf") ist offenbar nicht genuin sumerisch", one might cite Utu-hé-ğál (Frayne, *RIME* 2.13.6.4) col. I ³⁵ *Tirigān* ³⁶ *lugal gutium-ke₄* ³⁷ ka-bi ba-[š]i-ba (literally "Tirigan, king of Gutium, opened his mouth at that"), which strongly smacks of a transferred sense, with -ši- meaning 'at that event' (expressing a reaction) rather than 'at that place' (expressing a direction).

In short, this book is thorough, clear, thoughtful, and, retailing at 24 Euros, cheap! In the absence of startling new finds, it will remain the *editio princeps* of these interesting and refreshingly complete texts for quite some time to come. As such, it can be recommended to students and professional scholars like. We can only hope that its four siblings-to-be follow it into the world soon.

I here edit two duplicates to sağ-ba kindly brought to my attention by Professor Mark Geller (University College London): one in the British Museum (my copy), duplicating sağ-ba i.45/46-83/84, and one in Philadelphia (copy supplied by Professor Geller), duplicating sağ-ba ii.61-66 (omitting 62).

BM 42283

Obv.

1. , ^{i.(45)-6} [... *is-*] [sa-na-ah-hu-r] [u...]
2. , ^{i.(47)-8} [... *h*] *a-tú a-šar la'* *a-ma-ri li-r* [u...]
3. , ^{i.(49)-50} [... *ba-a*] *b* é *i[t]-ta'-nak-lu-ú*
4. , ^{i.51-2} [... *t*] *a-è ana é a-šar la a-ši-i li-še-ri-bu[-šú ...]*
5. , ^{i.53-4} [... *t*] *a šá ina dal-tu₄ u sik-ku-ru i-hal-lu-pu mu-u[n ...]*
6. , ^{i.55-6} [...] *sa[ğ-ku]l-ta: dal-tú sik-kur mar-kás šá la pa-ṭa-ri lik-lu-[šú] sa nu-duh-[...]*
7. , ^{i.57-8} [... *r*] *a-ta: šá ina as-kup-pat u ṣer-ri i-ziq-qu mu-un-[za]-[...]*
8. , ^{i.59-60} [... *n*] *u kúš-ù-ta: [š]á ina ^{giš} šá-ká-na-ku u nu-ku-še-e i-ṣar-ru-ru mu-un-da-ab-sur-r[e-e-dé]*
9. , ^{i.61-2} [... *kima*] [*a*] *meš lit-bu-ku-šú hé-ni-ib-NI-bal-e*
10. , ^{i.63-4} [... *k*] *ar-pa-tum li-iḥ-pu-šú hé-ni-ib-gaz-e-ne*

Rev.

1. , ^{i.65-6} [... *ki-m*] *a ha-aṣ-bi li-par-ri-ru-šú hé-ni-ib'- šú-šúšu^{u?}-e-ne*
2. , ^{i.67-8} [...] *šá ú-ri ib-ba-lak-ki-tu i-bal-e*
3. , ^{i.69-70} [...] *ga]p-pi-šú li-kàṣ-ṣi-su² hé-ni-ib-ku₅-ru-ne¹*
4. , ^{i.71-2} [...] *šá ina ap-ti ú-ṣar-ri gú' ba-ra-ni-lá-e*
5. , ^{i.73-4} [...] *k]i-ṣad-su lit-bu-hu hé-ni-ib-[šum-mu-ne]*

6. ^{i.75-6} [...] [šá ina ap-ti še¹-li ip-pal-la-su igi mu-un-ši-in-bar-[xx]
7. ^{i.77-8} [... pa-n]i-šú lím-ḥa-ṣu ḥé-ni-ib-si[g-e-ne]
8. ^{i.79-80} [... mu-]šēr-ri i-šá-as-sa-a gù¹ m[u ...]
9. ^{i.(81)-2} [... pâ-]šu[?] DIŠ [...]
10. ^{i.83-4} [... i][t-ta-na-at-ba-ku] mu-u[n ...]

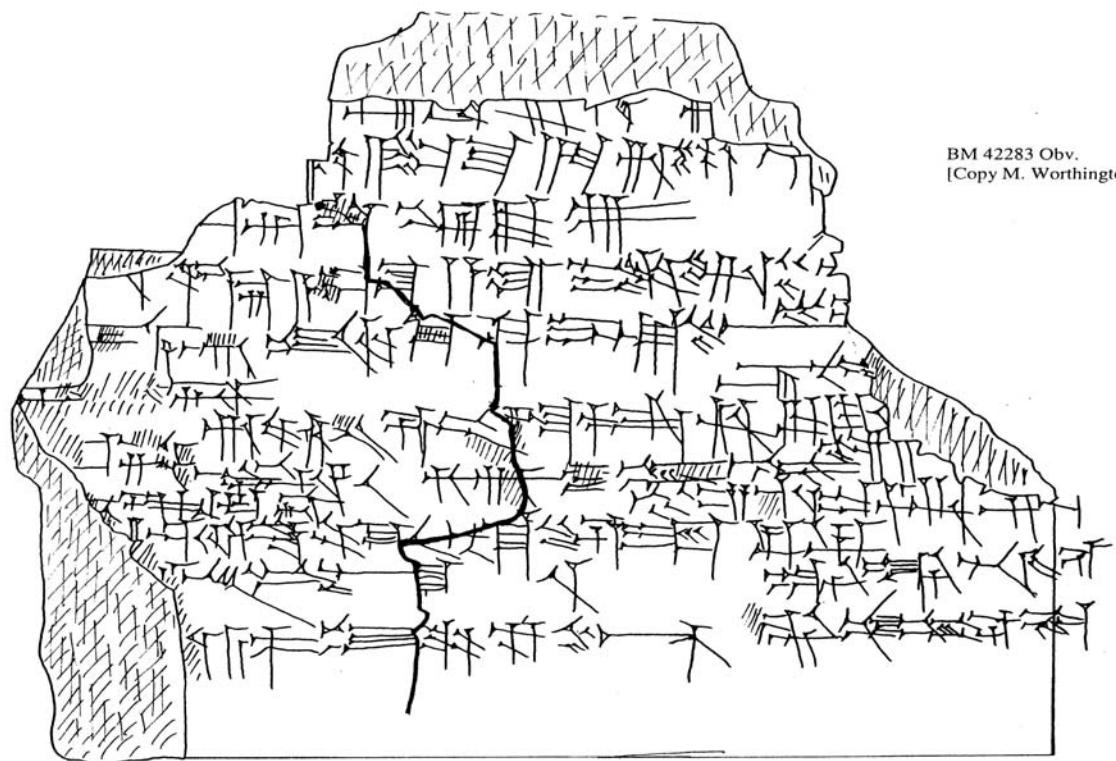
The Complete text of saḡ-ba i (including the colophon) would fit on the tablet exactly: line 64 of 128 appears at the bottom of the obverse.

CBS 8801 (school text) Obv.

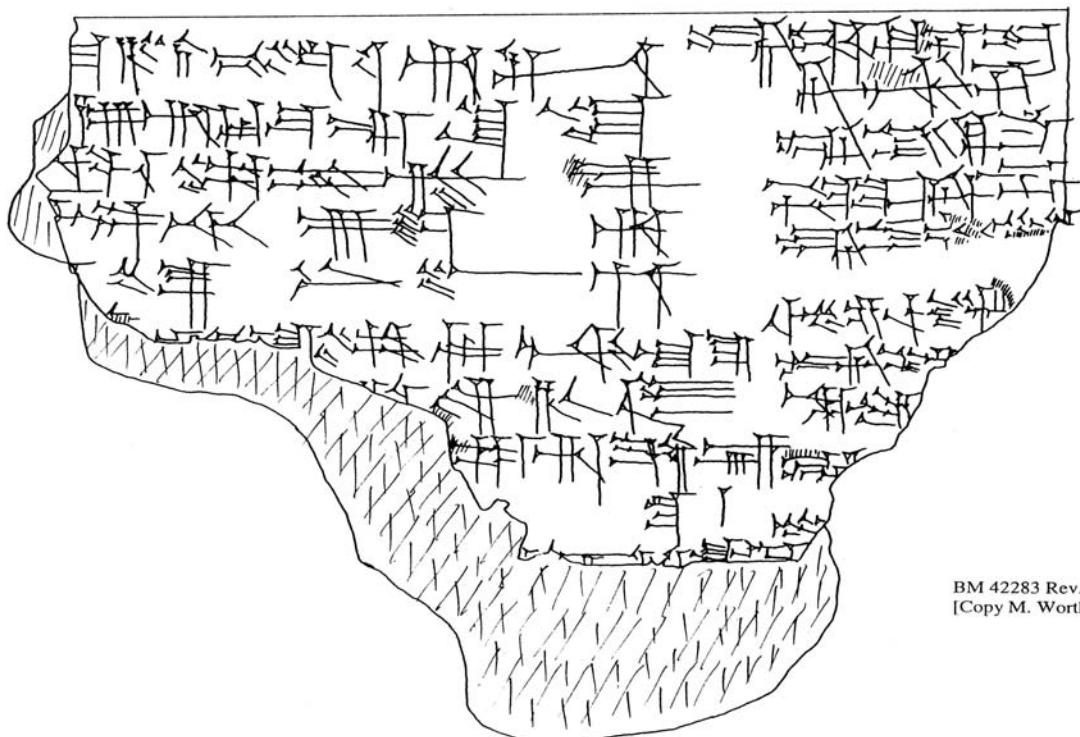
5. ^{ii.61} ki ḡen-na-ḡu₁₀-šè nam-mu-un-ši-in-ḡen-na
6. ^{ii.63} ki ku₄-ku₄-da-ḡu₁₀-šè ba-ra-an-ku₄-ku₄-dè
7. ^{ii.64} a-šar er-ru-bu la ter-ru-ub
8. ^{ii.65} é-a nam-ba-te-ḡe₂₆-e¹-dè
9. ^{ii.66} ana bi-ti₈-iá e ta-at-ḥa-a

Lines 1-4 (=saḡ-ba i.69-76) are edited by Schramm (as manuscript B₃), who used a copy by Borger. The reason why lines 5-9 are not edited is probably as follows: lines 1-4 were identified as a duplicate to *CT 17* (saḡ-ba i) by Professor Geller *before* saḡ-ba ii had been reconstructed, so perhaps only lines 1-4 were copied and made available to Schramm.

Note the verb-form in line 5, which is unattested on the other manuscripts (though it is compatible with the traces on manuscript S [i.e. BM 74528] rev. 14). The scribe has omitted a possessive pronoun on é in line 8, and the writing of *bītija* in line 9 is unusual. For obv. 10 ff see M. J. Geller's forthcoming edition of *udug.ḥul*.

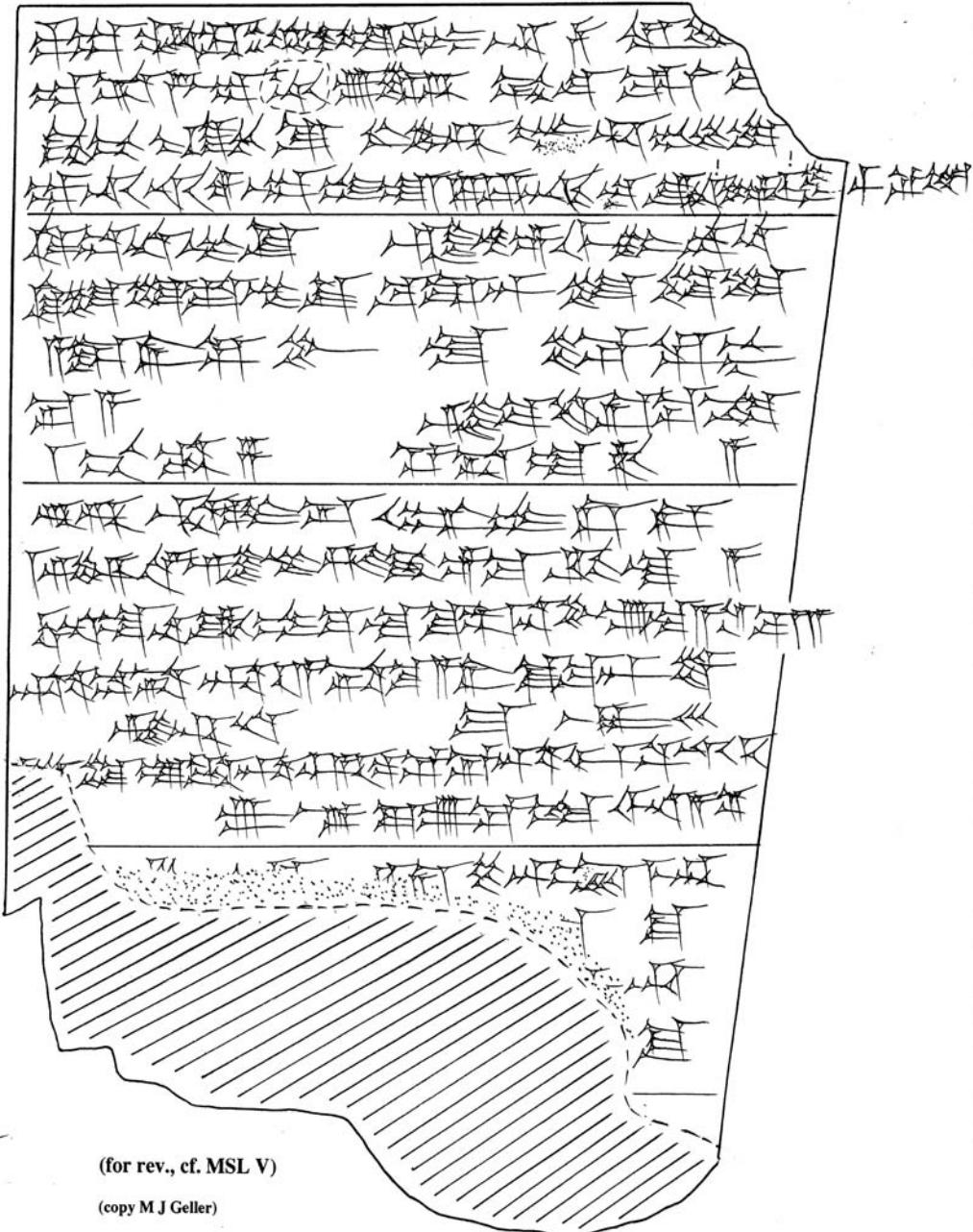


BM 42283 Obv.
[Copy M. Worthington]



BM 42283 Rev.
[Copy M. Worthington]

CBS 8801 obv.



M. Worthington

Gebhard G. Selz, *Altsumerische Wirtschaftsurkunden aus Amerikanischen Sammlungen* (Altsumerische Verwaltungstexte aus Lagaš Teil 2, Freiburger Altorientalische Studien 15,2) 1993, Stuttgart, F. Steiner Verlag, 77 x 24, dos volúmenes (con numeración de páginas consecutiva), pp. 748 + xxix pl.

Estos volúmenes constituyen la segunda parte de una publicación sistématica, por museos, de todas las tablillas de los archivos presargónicos de Lagaš (ca. 2300 a.C.). La primera parte apareció en 1989, con las tablillas del Museo del Hermitage en San Petersburgo. El proyecto prevé tres secciones más. La presente obra incluye 127 documentos del Harvard Semitic Museum (1-51), de la Free Library de Filadelfia (52-70) y de la Universidad de Yale (71-127). De estos textos, catorce eran inéditos, el resto (89%) había sido ya publicado en STH 1/2, MVN 3, y BIN 8, respectivamente.

Una detallada introducción (pp. 25-64) trata de la historia de cada colección y de varios puntos de metodología. Las tablillas se presentan después en transliteración, precedida en cada caso por una descripción muy completa: número de museo, tamaño, colaciones previas (si las hay), transliteraciones, paralelos archivísticos, fecha, tipo, y análisis estructural del contenido. La transliteración, acompañada de traducción, va seguida de un comentario bastante detallado. Índices de los términos sumerios y semíticos (pp. 723-48), y buenas copias y fotos, algunas mediocres, de los textos nuevos (pl. i-xxix) cierran la obra.

El estudio de estos textos agrupados por publicación, o por museo, empezó con la tesis de J. Bauer (*Studia Pohl* 9, 1972) que contiene una edición comentada de los textos de Berlin publicados por Förlsch en 1916 (VAS 14) [completados ahora por J. Marzahn (VAS 27 y 29)]. Anteriormente solo existían los estudios de A. Deimel, aparecidos entre 1922 y 1931 y hoy muy anticuados (véase AnOr 2), que tenían la ventaja de agrupar los textos por archivos temáticos. El programa de Selz incluye una edición completa de todo el material administrativo presargónico de Lagaš en cinco secciones voluminosas, de las que los tomos recensionados corresponden a la segunda. Su trabajo es minucioso y concienzudo, merecedor de toda confianza. Podemos esperar que, dada la aplicación del autor a su trabajo y el relativamente modesto tamaño de los archivos (algo más de 1600 piezas, nada comparable a la extensión oceánica de los archivos de Ur III), este programa será completo en pocos años. Se trata desde luego de un trabajo preparatorio al análisis integral de los textos administrativos de Lagaš, análisis que implica la agrupación de los documentos dispersos en todos estos volúmenes en conjuntos homogéneos de archivos parciales, de acuerdo con el tipo de producto (ganadería, pesca, agricultura, etc.), tipo de actividad administrativa y personas participantes. Las limitaciones de los estudios parciales se notan, por ejemplo, en la tipología, por otra parte útil (pp. 60-64), y en el número de paralelos citados para cada texto individual.

La erudición del autor es segura y raramente discutible. Uno echa de menos un índice prosopográfico (su ausencia es, de modo insuficiente, justificada en la p. 43). El comentario peca a veces de prolíjo o/y de poco relevante, véase por ejemplo la discusión de lú (p. 82) que además mezcla la semántica diacrónica con la sincrónica. Algunas discusiones extensas, por ejemplo las de NINDÁxŠE (pp. 45ss.) o de šu-gi₄ (pp. 538ss.), podrían haberse publicado en artículos monográficos. El autor a menudo se apoya excesivamente en las compilaciones lexicográficas de Salonen, reconocidamente faltas de sentido crítico. Otros puntos de detalle en los que el lector no estará de acuerdo: en vista de la variante i-zi ‘pared’ (por ej. Hh 2:261, 264-66), la lectura GIŠ-zi no merece consideración (p. 397). La retención de la lectura mí (en realidad /mim/ o /min/) de SAL, en vez de munus, no parece afortunada (p. 513); (má).lu-úb ‘embarcación redonda hecha de cuero’ (derivado semántico de lu-úb.(SAR) ‘nabo’, por semejanza de forma) es un término suficientemente conocido en los textos de Ur III (no citados por el autor) como para que la discusión de la p. 574 resulte ociosa. La definición de gudu₄, citada en la p. 547, debe entenderse en el sentido que éste poseía ovejas o trataba con ellas, no de que el cuidado de estos animales fuera su ocupación principal. En vez de har o HAR (los dos en la misma p. 68) en el sentido de ‘molino’, debe leerse kinkin. La oposición entre kinkin šu si-ga ‘molino provisto de su mano’ y kinkin šu nu-tuku ‘molino

sin mano' es muy frecuente en Ur III y goza de una larga y antigua tradición léxica. Un pasaje de un vocabulario de Ebla citado por M. Civil en L. Cagni (ed.) Ebla 1975-1985 p. 144:92s., y explicado allí incorrectamente, debe leerse:

kin-kin šu-šu = HAR mar-ga-bi-sù an-ŠÈ

kin-kin GIŠ.BU sù-sù = HAR na-NE-a-ak mar-<ga>-bi-sù an-ŠÈ-sù

O posiblemente habría que leer: *na-NE-a mar-ak-bi-sù*.

Los detalles del semítico no están claros pero obviamente mar-ga-bi-sù = narkabi-šu, como lo demuestra el paralelo de Emar (AuOr 7 17): e-ri ... a-di nàr-ka-bi-šu. Es difícil ver lo que puede significar 'Representätsraum' dado, claro que con interrogante, como traducción de níg-UL-e (p. 391). El sintagma debe leerse níg-ul-e, y no níg-du₇-e como se hace a menudo, y debe traducirse como 'algo duradero, permanente, eterno' (pudiendo referirse tanto al pasado como al futuro). La lectura ul se desprende, entre otros argumentos, de la forma níg-ul-li-[x (x)] pa-è en Šulgi himno P B:58. La frecuente frase níg-ul-e pa-è significará pues 'hacer visible/manifiesto algo permanente'. Un detallito a aplaudir: el uso de cifras arábigas, en vez de las tradicionales romanas, para indicar las columnas. Las cifras romanas crean problemas insolubles al procesar textos electrónicamente. Menos afortunado es el uso, recientemente generalizado, de g~ para indicar la velar nasal. No existe en la mayoría de fuentes ni en el Unicode ni en el IPA (International Phonetic Alphabet) y no tiene ninguna tradición lingüística.

Gebhard Selz merece felicitaciones por su valioso y meticuloso trabajo y sólo falta desear que los volúmenes restantes aparezcan pronto.

M. Civil

Markus Witte, Stefan Alkier (eds.), *Die Griechen und der Vordere Orient. Beiträge zum Kultur- und Religionskontakt zwischen Griechenland und dem Vorderen Orient im 1. Jahrtausend v. Chr.* (Orbis Biblicus et Orientalis 191), Freiburg/Göttingen 2033, Universitätsverlag/Vandenhoeck & Ruprecht, 23,5 x 16, pp. X + 134 + lam.4.

Los contactos entre Asia y Europa en la antigüedad han despertado desde siempre un gran interés. Tradicionalmente, los estudiosos han enfocado dichos contactos desde una perspectiva "occidental": a todos nos es familiar la idea de Oriente como "cuna" de una civilización que posteriormente se desarrollará plenamente en Grecia, concretamente en la Grecia europea, que más tarde pasará a Roma, de ahí al resto de Europa, y después a América. Este modo de pensar y de entender el curso de la historia lleva consigo la creación de una cesura artificial entre la historia antigua por un lado y la historia medieval y moderna del Asia occidental por otro, cesura que incluso ha afectado a la terminología empleada en los estudios de historia: se habla de Oriente Próximo y de Oriente Medio para definir la misma realidad geográfica en diversos momentos históricos. Como algunos autores han destacado, esta aparente inconsecuencia en las etiquetas no es tan inocente como pueda parecer a primera vista, pues arrebata a las culturas modernas del Oriente Medio su historia antigua y la incorpora al pasado de Europa, eso sí, como introducción, como "cuna".¹

1. Sobre esta cuestión es altamente recomendable el artículo de M. van de Mieroop, "On writing a History of the Ancient Near East", *BiOr* 44, 1997, pp. 285-305. E. von Dassow retoma este asunto en "On Writing the History of Southern Mesopotamia", *ZA* 89, 1999, pp. 227-246. Sobre los estudios relativos a las conexiones literarias entre Grecia y Oriente, vid. S. Morris, "Homer and the Near East", en I. Morris – B. Powell (eds.) *A New Companion to Homer*, Leiden 1997, p. 600. Para la

En los últimos años han proliferado los estudios relativos a las relaciones entre Grecia y Oriente, fundamentalmente con motivo del auge de las investigaciones sobre la literatura y las religiones antiguas en las que han ido manifestándose las similitudes entre Grecia, Asia Menor y el “Próximo Oriente” durante el primer milenio antes de nuestra era. Esta corriente se ha visto además impulsada por parte de los estudiosos de la Biblia, entre los que parecen aumentar los partidarios de dataciones tardías para determinados textos proféticos y sapienciales.

El volumen aquí reseñado reúne cuatro contribuciones que fueron presentadas en forma de ponencia durante el simposio “Die Griechen und der Vordere Orient in vorhellenistischer Zeit”, celebrado el 27 de abril de 2002 en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt am Main. El simposio fue financiado por la Iglesia Evangélica de Hessen y Nassau y por la “Unión de Amigos y Promotores de la Universidad Johann Wolfgang Goethe”. Teniendo en cuenta que se trata de cuatro artículos relativamente extensos sobre cuestiones no directamente relacionadas entre sí, creo que sería conveniente analizar las contribuciones de forma separada. Los estudios son los siguientes:

- Peter Högemann, “Das ionische Griechentum und seine altanatolische Umwelt im Spiegel Homers”, 1ss.
- Veit Rosenberger, “Reisen zum Orakel. Griechen, Lyder und Perser als Klienten hellenischer Orakelstätten”, 25ss.
- Tanja Susanne Scheer, “Die geraubte Artemis. Griechen, Perser und die Kultbilder der Götter”, 59ss.
- Otto Kaiser, “Athen und Jerusalem. Die Begegnung des spätbiblischen Judentums mit dem griechischen Geist, ihre Voraussetzungen und ihre Folgen”, 87ss.

El estudio se cierra con una bibliografía sobre el tema: pp. 121ss.

Peter Högemann pretende en su artículo un cambio de perspectiva en el estudio de la Grecia jónica. El autor comienza destacando la multiplicidad de facetas de la antigua Grecia así como las diferencias entre Ática y la Grecia asiática. Högemann advierte sobre la sobrevaloración del papel de Grecia como intermediario cultural, mostrando que la influencia griega en el Egipto del s. 7 a.C. era prácticamente nula, más bien es Egipto² el que deja una fuerte impronta en Grecia, por ejemplo en el arte jónico: en las esculturas de los kuroi y en los templos de Samos y Éfesos a principios del s. 6 a.C. A juicio del autor, tampoco es correcto plantear la posibilidad de una influencia griega en el pensamiento judío antes de las conquistas de Alejandro Magno en la segunda mitad del s. 4 a.C. Es más bien, según Högemann, la influencia política de Grecia, sobre todo de Atenas a partir de las Guerras Médicas la que se hace sentir en Oriente, pues la pequeña polis europea se convierte en un freno a la expansión persa hacia occidente. De ahí al mito de Atenas como libertadora de Grecia sólo hay un paso. Esta política militar agresiva de Ática (expulsión de los persas del Egeo, expediciones de la Liga Marítima a Chipre, Fenicia y Egipto) se ve acompañada de una política religiosa y cultural diseñada para reforzar la posición política de Atenas. Esto se refleja en el Partenón, monumento al estado ateniense, y en la expansión e influencia de la lengua y literatura ática, influencia que sobrevive a la decadencia política de la polis.

En opinión de Högemann, es imprescindible revisar esta imagen y aceptar la Grecia antigua como culturalmente policéntrica. Jonia y su cultura representan otra Grecia, igual de válida que la ateniense, quizás incluso más vivaz y tolerante. En Jonia no había ninguna ciudad dominando a las demás y la Liga Jonia era una unión fundamentalmente cívica. Aunque hubiese al principio conflictos con las poblaciones locales, predominaba el entendimiento entre griegos y anatólios. Un alto el fuego en la pugna entre los dos

visión de occidente en la Babilonia del I milenio, vid. F. Joannès, “Le monde occidental vu de Mésopotamie, de l'époque néo-babylonienne à l'époque hellénistique”, *Transeuphratène* 13, 1997, 141-153.

2. La civilización del Antiguo Egipto, pese a sus innumerables contactos con Asia, no está considerada parte del mundo del “Próximo Oriente”.

grupos (representados por Agamenón y Príamo) es lo que cantó Homero en la Iliada. Högemann opina que hay datos suficientes en la obra como para defender la historicidad de la misma y la influencia de las culturas anatólicas en su composición.³

Högemann procede a continuación a analizar los fenómenos de contacto lingüístico entre Grecia y Anatolia. Un aspecto muy interesante es la ausencia de los jonios en la Iliada. En las fuentes asirias del siglo 8 a.C. sí aparecen unos Iamnaja o Iamani⁴. En las fuentes post-homéricas, influidas por la propaganda colonial ateniense, los jonios son griegos que en el curso de la llamada “colonización jonia” abandonaron la “madre patria” (= la Grecia europea) y se asentaron en Asia. Una teoría contraria, y bastante radical, es aquella que postula una etnogénesis jonia en Anatolia. Frente a esto se puede argumentar que la lengua jonia tiene su origen en Ática o Eubea. Pero Högemann advierte que son las lenguas las que se mueven, no los pueblos, y que según Herodoto, Jonia era un pueblo muy mezclado que usaba la misma lengua.⁵ A continuación, el autor pasa a analizar la lengua y los dialectos jónicos, las influencias semánticas, fonológicas y morfológicas del lidió y del hitita en el jonio oriental.

El autor procede a discutir muy brevemente las diferentes teorías sobre el origen de la polis griega, mencionando las corrientes actuales que quieren buscar el origen en las ciudades fenicias. Högemann pone de relieve que Homero llama polis a Troya, aunque parece diferenciar entre Troya y las ciudades griegas, y que la imagen de esta ciudad en el libro es reminiscente de las ciudades anatólicas como Karkemish y Malatya.⁶ Y se pregunta si no deberíamos buscar en Anatolia, en la época neo-hitita, el origen de la polis griega.

Högemann también se cuestiona el momento de la orientalización de Anatolia occidental, repasa someramente el panorama de las lenguas anatólicas y estudia el papel de Anatolia como puerta de entrada de las influencias cananeas en Lidia.

A continuación, el autor retoma la cuestión homérica de manera quizás algo breve y ligera (p. 21f.); respecto a la Odisea, Högemann niega la autoría de Homero, aunque no presenta demasiados argumentos que sostengan esta idea; afirma que la obra es demasiado tardía (sin aportar ningún tipo de dato al respecto), y la considera muy influida por la cultura fenicia como para haber salido de Eubea o Calcis⁷. Lo sorprendente de la revelación de Högemann es que apenas ocupa media página y además el autor no parece considerar importante el mencionar la historia de la cuestión homérica ni la monumental bibliografía existente sobre la autoría de la Iliada y la Odisea.⁸

3. Sobre las influencias orientales en la obra de Homero, vid. S. Morris, “Homer and the Near East”, 599ss.

4. S. Parpola, *Neo-Assyrian Toponyms*, Kaevlaer/Neukirchen-Vluyn 1970 (=AOAT 6), pp. 186f.; F. M. Fales – N. Postgate, *Imperial Administrative Records Part I*, (=SAA VII), Helsinki 1992 texto ADD 1075: 6, mencionados como Iamanu en diversos documentos neo-babilónicos, vid. R. Zadok, *Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes, Band 8: Geographical Names According to New- and Late-Babylonian Texts*, Wiesbaden 1985, pp. 186-88, vid. p. 188 para las menciones de los jonios en textos neo-babilónicos.

5. Me pregunto si es suficiente el testimonio de Herodoto para reforzar este tipo de argumentos, aunque tal vez sí, pues, como me apunta el Prof. I.-X. Adiego, Herodoto era de Halicarnaso, escribía en jonio y debía conocer el cario, pues era de origen cario.

6. Sobre estas ciudades convendría consultar D. Hawkins, “Karkamish”, *Reallexikon der Assyriologie* 5 (Berlin-New York, 1976-1980), pp. 426-446; D. Hawkins, “Melid A”. *RIA* 7 (Berlin-New York, 1993-1997), pp. 35-41, M. Frangipane “Melid B” ibid pp. 42-52.

7. Sobre la “conexión oriental y egipcia” de la obra, mucho más evidente que en el caso de la Iliada, vid. S. Morris, “Homer and the Near East”, en Morris – Powell (eds.), *A New Companion*, pp. 620ss. El impacto de la cultura griega en Siria y Palestina fue el tema de un coloquio celebrado en Tours y dirigido por M. Sartre en octubre de 2000 (TOPOI Suppl. 4 *La Syrie Hellenistique*, 2003).

8. El profano se siente perdido sin esta bibliografía. Una buena guía es el artículo de F. Turner, “The Homeric Question”, en Morris – Powell, *A New Companion*, pp. 123 ss.

Högemann cierra el estudio retomando la cuestión de las raíces anatólicas en Homero y su obra, así como las conexiones de la Iliada con la Edad del Bronce, conexiones que muchos autores entienden como “distancia épica”, es decir, anacronismos deliberados del poeta⁹.

Veit Rosenberger dedica su artículo a los viajes que se realizaban a los santuarios oraculares, una tradición muy arraigada entre los antiguos griegos, preguntándose sobre el papel de estos lugares como intermediarios culturales entre Grecia y Oriente. El autor plantea las dificultades técnicas y geográficas que los viajeros debían salvar para llegar a sus destinos, e intenta averiguar los motivos que les llevaban a realizar tales desplazamientos. Un asunto muy importante es el del origen geográfico de los “clientes” de los oráculos; Rosenberger analiza las fuentes al respecto y los problemas que plantean.

Rosenberger comienza con la imagen de Delfos, el santuario más significativo de todo el mundo griego (mapa 1, p. 53), en Herodoto. Analiza las posibles prácticas oraculares y el personal a servicio en el santuario. A continuación cita las listas de las consultas al santuario y la proveniencia geográfica de los clientes, concluyendo que la mayoría procedía del Egeo, de Grecia Central y del Peloponeso, sobre todo de Esparta, y muy pocos de la Grecia Asiática. Algunos no griegos, como los reyes de Lidia, también visitan este santuario. La gente no sólo se acercaba a Delfos a consultar el oráculo, sino también en peregrinación. La importancia de Delfos se ve reflejada en la literatura: Pausanias, Estrabón, Plutarco. Otros dos centros oraculares de importancia en la Grecia europea eran Dodona (mapas 2-4, pp. 53-54) y Lebadea (mapa 5, p. 55). El primero de ellos, lugar de culto a Zeus y Dione, era el único que competía con Delfos en antigüedad, a él llegaban peregrinos de Grecia Central y Septentrional. Lebadea parecía tener clientes fundamentalmente entre la población local.

Los santuarios de Asia Menor, Dídima y Claros (mapas 6-8, pp. 55-56), eran visitados por gentes del oriente y población local (milesios en Dídima).

Usando los datos disponibles sobre la fundación de los santuarios y las consultas a los mismos, Rosenberger obtiene interesantes datos sobre la relación de los griegos con sus vecinos del este y del sur. Según la tradición, el oráculo de Dodona fue fundado por egipcios. Ningún pueblo oriental aparece como fundador de santuarios y, aunque la influencia oriental en el caso de Asia Menor esté fuera de dudas, los lugares de culto son de origen griego. Al menos eso es lo defendido por una tradición que, advierte Rosenberger, se origina bajo la influencia cultural ateniense en el siglo 5 a.C. Las fuentes mencionan oráculos en Egipto (Siwa y Buto), pero no en oriente.¹⁰ Como bien apunta Rosenberger, los asiáticos aparecen en las fuentes como clientes de los oráculos, pero dichas fuentes no mencionan egipcios: Creso de Lidia se nos presenta en la leyenda realizando consultas a siete oráculos distintos (mapa 9, p. 57). Otro famoso oriental que consulta los oráculos griegos es Mis, el emisario del rey Jerjes (mapa 10, p. 57).

En general, los clientes de los oráculos, salvo en el caso de Delfos, no solían viajar a ese lugar exclusivamente para realizar la consulta, sino que la realizaban en el marco de una empresa militar o comercial. Normalmente los clientes provienen de la Grecia peninsular y de Asia Menor, siendo muy pocos los originarios de Magna Grecia y del Mediterráneo occidental y nulos los de Sicilia. Aunque quizás esto se deba exclusivamente a las fuentes que tenemos a nuestra disposición.

9. “[La épica]...was a poetic creation, what some eight-century Greeks thought the heroic world ought to have been like.” Morris, “Homer and the Iron Age”, Morris – Powell (eds.), *A New Companion*, p. 558.

Es cierto que las conexiones de Homero con la Edad del Bronce ya han sido puestas de manifiesto con anterioridad, pero siempre se ha hecho destacando las conexiones con el mundo micénico. No obstante, muchos autores se muestran escépticos al respecto. Para un buen estudio sobre el tema, vid. J. Bennet, “Homer and the Bronze Age”, Morris – Powell (eds.), *A New Companion*, pp. 511ss., así como I. Morris, “Homer and the Iron Age”, ibid., pp. 535ss.

10. ¿Otra historia tendenciosa de origen ático?

Tanja Susanne Scheer analiza la tradición griega sobre las tropelías cometidas por los persas de Jerjes, en concreto sobre el robo de las estatuas de los dioses griegos.

Varios siglos después de las Guerras Médicas, escritores como Pausanias seguían recordando con horror los sacrilegios cometidos por los persas en las estatuas de los dioses griegos. Según este autor, Jerjes se llevó a Susa como botín la estatua de Ártemis de Braurón. El Apolo también fue profanado en Mileto. Scheer se plantea si estas noticias tienen algún fondo de verdad e, independientemente de ello, intenta analizar su origen.

Desde un punto de vista puramente cronológico, la acusación sólo es verosímil en el caso de la Ártemis. A principios del siglo 5 a.C. los persas de Jerjes invaden Ática y Atenas, con lo que es posible que se cometieran sacrilegios en los templos. El caso del Apolo en Jonia es diferente: Darío I, padre de Jerjes, castigó duramente a Mileto una generación antes de la invasión persa. El mismo Herodoto relata los saqueos en el templo de Dídima.

Desde un punto de vista mitológico, las acusaciones de Pausanias tampoco son fácilmente explicables. A juicio de Scheer ni la Ártemis ni el Apolo tienen un prestigio que justifique el ensañamiento de Jerjes con las estatuas. Además, añade la autora, aún carecemos de pruebas seguras sobre la existencia de la Ártemis antes de la llegada del rey persa a la Grecia europea.

Herodoto relata el comportamiento de los persas ante los griegos de Asia Menor, la magnanimidad con los sometidos voluntariamente y la crueldad y saña con los que ofrecían algún tipo de resistencia. A los primeros se les permite mantener la vida y las propiedades; no se atacan los lugares de culto (caso de Delos). Pero el castigo infligido a las ciudades que se resistían era muy duro: templos incendiados, altares profanados, estatuas de los dioses destruidas o robadas. No hay aparentemente ninguna diferencia entre los métodos usados por Darío y los empleados por Jerjes. Sin embargo, es este último el que se lleva la peor parte en la tradición griega. Darío pasó a la historia como un rey tolerante, Jerjes como impío, cruel e intolerante. No parece haber ninguna base histórica que justifique este tratamiento diferente; además, las noticias sobre los sucesos no son contemporáneas (Herodoto, Tácito y la llamada Carta de Darío a Gadatas), por lo que su verosimilitud parece aún más cuestionable.

Quizás haya que buscar la explicación en el hecho de que Darío nunca pisó Grecia, mientras que Jerjes se atrevió a ir incluso hasta el Ática.

Las fuentes greco-romanas intentan explicar las causas de este comportamiento, inadmisible a ojos griegos, de los persas ante las estatuas de los dioses. Son tres los argumentos esgrimidos: (1) los persas son bárbaros ateos y actúan llevados por la hybris; (2) profanan los templos griegos para vengar a sus propios dioses; (3) como son ajenos a los cultos religiosos desarrollados en lugares cerrados, buscan liberar a los dioses griegos de su prisión en los templos.

El argumento religioso, en la vertiente que sea, no parece excesivamente convincente, pues los aqueménidas nunca hicieron gala de la intolerancia religiosa.¹¹ Pero esta acusación, lanzada primero por Esquilo, influye muchísimo en los escritores clásicos como Pausanias.

Scheer opina que la concepción del mundo y del poder político en Persia era demasiado diferente de la griega. La idea de dominio persa implicaba todo el mundo conocido, hay una reivindicación de dominio universal en la tradición oriental que no existe en el mundo griego¹². Aplicada a los pueblos vecinos, esta ideología sólo encuentra dos salidas: sometimiento voluntario de los pueblos al rey de reyes o fuerte castigo por oponer resistencia.

11. Véase el cilindro de Ciro, recientemente editado por H.-P. Schaudig, *Die Inschriften Nabonids von Babylon und Kyros' des Grossen samt den in ihrem Umfeld entstandenen Tendenzschriften*, AOAT 291, Münster 2001. p. 550ss. (K2.1).

12. Esta ideología aparece en la inscripción de Behistun, vid. F. Malbran-Labat, *La version akkadienne de l'inscription trilingue de Darius à Behistun*, Roma 1994.

Tras las conquistas de Alejandro Magno, Seleuco I Nicator ordena la devolución de las estatuas griegas en poder de los persas. La tradición le ha presentado como un gobernante piadoso y profundamente preocupado por las imágenes sagradas. Independientemente de si estas estatuas fueron realmente las robadas por Jerjes, Pausanias utiliza el argumento para presentar dos personajes opuestos: el bárbaro impío y el griego piadoso que expía los pecados persas devolviendo las imágenes.

Otto Kaiser analiza en su artículo las divergencias y los parecidos entre Atenas y Jerusalén. Aunque cada ciudad represente en la tradición mundos opuestos, en la realidad son más las similitudes que las diferencias. Cristianismo, islam y judaísmo son, en opinión de Kaiser, descendientes de los contactos espirituales entre el helenismo y la cultura judía. El autor estudia los paralelismos entre ambas culturas en materia religiosa y jurídica. Independientemente de que estos puntos en común tengan su origen en una koiné proto-histórica en el Mediterráneo oriental o se deban a los contactos culturales del siglo II a.C., la existencia de un patrimonio cultural compartido parece innegable.

La relación entre judaísmo y helenismo se intensifica a partir de las conquistas de Alejandro Magno y la reorganización territorial llevada a cabo por sus sucesores. Tras Ipsos (301 a.C.) y hasta mediados del siglo II, toda Siria, desde el Éufrates hasta el Mediterráneo, estaba en manos de los seleúcidas, aunque una buena parte de este territorio caiga temporalmente en poder de la dinastía tolemaica. Con las conquistas de Pompeyo hacia la mitad del s. I. a.C termina la efímera libertad para Judea.

– Influencia griega helenística: 301-63 a.C.: primero con los tolomeos (301-201 a.C.) y después con los seleúcidas (201-142/41 a.C.). [Libertad temporal con los Hasmoneos: 142-63 a.C.]

– Influencia romana: 63 a.C.-135 d.C.: reyes vasallos primero y administración como provincia pretoriana bajo un procurador.

La época tolemaica es la mejor documentada de todas y puede servir para ilustrar la época seleúcida¹³; Kaiser opina que la situación de los judíos no debió variar considerablemente entre un periodo y otro. Los tolomeos estaban particularmente interesados en la explotación económica de la provincia, por este motivo las ciudades judías gozaban de una cierta autonomía en sus asuntos internos.

En este contexto de entendimiento y paz sitúa Kaiser a los judíos de la Diáspora en Alejandría. Este judaísmo, cuyas raíces se hunden en el siglo VI a.C., florece bajo el reinado de los tres primeros reyes tolemaicos. El judaísmo alejandrino es un buen ejemplo de simbiosis entre la tradición judía y el helenismo. Este judaísmo con ropaje helenístico está presente en los libros I y II de los Macabeos. Algunos escritos bíblicos sapienciales de composición tardía reflejan los conflictos teológicos y a la vez el enriquecimiento que supone el contacto judío con la tradición helenística. Uno de los aspectos que se tratan es el de la justicia divina. En estos escritos no deja de percibirse de manera indirecta el impacto que tuvo en el pensamiento griego el desmoronamiento del sistema político, social y religioso de la polis y la búsqueda subsiguiente de soluciones llevada a cabo por las distintas escuelas filosóficas helenísticas.

Concluyendo, se trata de unas contribuciones novedosas e interesantes y desde aquí no podemos dejar de felicitar a editores y autores. Esperemos el estudio de los contactos entre oriente y occidente continúe y prospere, y que esto contribuya a salvar ese abismo artificial que hemos creado en los estudios de historia.

Por lo demás, me gustaría mencionar otras obras que, junto a la aquí comentada, están entre las más destacadas que se han publicado recientemente sobre esta cuestión:

13. Para la Siria seleúcida, vid. Grainger, J.D. *The Cities of Seleukid Syria*, Oxford, 1990.

E. A. Braun-Holzinger – H. Matthäus (eds.), *Die nahöstlichen Kulturen und Griechenland an der Wende von 2. zum 1. Jahrtausend v. Chr. Kontinuität und Wandel von Strukturen und Mechanismen kultureller Interaktion*. Kolloquium des Sonderforschungsbereiches 295 “Kulturelle und sprachliche Kontakte” der Johannes Gutenberg-Universität Mainz, 11.-12. Dezember 1998, Paderborn 2002.

W. Henkelman – A. Kuhrt (eds.), *A Persian Perspective. Essays in Memory of Heleen Sancisi-Weerdenburg*, Achamenid History XIII, Leiden 2003.

A. Kuhrt, ‘Greeks’ and ‘Greece’ in Mesopotamian and Persian Perspectives, The Twenty-First J. L. Myres Memorial Lecture. A Lecture Delivered at New College, Oxford, on 7th May, 2001. Oxford 2002.

A la bibliografía reunida en las páginas 121-134 de la obra aquí reseñada, se podrían añadir entre otros los siguientes títulos:

R. Arav, *Hellenistic Palestine. Settlements Patterns and City Planning, 337-31 B.C.E.*, Oxford 1989.

P. Debord, *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l’Anatolie gréco-romaine*, Leiden 1982.

P. Debord, *L’Asie Mineure au IVe siècle (412-323 a.C.)*, Bordeaux 1999.

G. Grimm, *Alexandria. Die erste Königsstadt der hellenistischen Welt*, Mainz 1998.

A. Kuhrt, “Ancient Mesopotamia in Classical Greek and Hellenistic Thought”, J. Sasson, (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East I*, New York 1995, 55ss.

A. Kuhrt – S. Sherwin-White, *Hellenism in the East*, London 1987.

W. G. Lambert, *The Background of Jewish Apocalyptic*, London 1978.

W. Leschhorn – A. V. B. Miron – A. Miron (eds.), *Hellas und der griechische Osten, Festschrift für P.R. Franke zum 60. Geburtstag*, Saarbrücken 1996.

J. Oelsner, “Ausstrahlungen der griechischen Kultur nach dem Vorderen Orient im 5. und 4. Jahrhundert v. u. Z.” en Kluwe, E. (ed.), *Kultur und Fortschritt in der Blütezeit der griechischen Polis*, Berlin 1985, 119ss.

J. Oelsner, “Griechen in Babylonien und die einheimischen Tempel in hellenistischer Zeit”, en D. Charpin – F. Joannès (eds.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien*, Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991), Paris 1992, 341ss.

R. Da Riva

D. Schwemer, *Die Wettergottgestalten Mesopotamiens und Nordsyriens im Zeitalter der Keilschriftkulturen. Materialien und Studien nach den schriftlichen Quellen*, Wiesbaden 2001, 24,5 x 17, pp. xii+1024.

A.R.W. Green, *The Storm-God in the Ancient Near East* (Biblical and Judaic Studies from the University of California 8), Winona Lake 2003, 23,5 x 15,6, pp. xvi+363.

Recently, several monographs have been devoted to different deities of the Ancient Near East,¹ most of them the product of doctoral dissertations,² but no one has attempted to prepare a monograph on the

1. The abbreviations follow those of the *Reallexikon der Assyriologie* 9 with the following additions: LAPO 16 = J.-M. Durand, *Les documents épistolaires du palais de Mari* 1, Littératures anciennes du Proche-Orient 16, Paris 1997; AOAT 271/1 = M.P. Streck, *Das amurritische Onomastikon der altbabylonischen Zeit* 1, Münster 2000.

Storm-God, a figure not studied in full since the pioneering work of H. Schlobies.³ If today somebody were to undertake the study of the god Adad in the cuneiform sources he (or she) would need to be prepared to make a titanic effort and write an almost colossal work. Due to the magnitude of the material at our disposal, most scholars would have to narrow the field in terms of space and time and ultimately would have to concentrate on *The God Adad in the Old Babylonian Period*, say, or *Addu in second millennium Syria*. This applies to Adad/Addu, but if the work were to be on the *Wettergottgestalten* in cuneiform sources or simply on *The Storm-God in the Ancient Near East* most mortals would give up. Daniel Schwemer and Alberto R.W. Green have been the two valiants who have dared to face this topic. Unfortunately the results are not equal in quality in comparison to each other.

* * *

When the book by Schwemer⁴ was presented to a group of students, one of the questions that was immediately raised concerned the age of the author. Most of the students imagined an old, venerable, retired professor who had collected all the data for his great work during his entire life. When told that the book is a doctoral dissertation and that the author is only thirty-three years old they were astonished. Schwemer's book is an exceptional work in every sense. The title is almost insulting: *Die Wettergottgestalten Mesopotamiens und Nordsyriens im Zeitalter der Keilschriftkulturen*. In order to embrace this topic the author required 716 dense pages and 5674 footnotes, not to mention the abbreviations, bibliography, indexes and copies of cuneiform texts (6 unpublished tablets plus collations of KAV 171, KAJ 179 and KAR 154). It should be noted that the work received the Heinz Maier-Leibnitz prize (rarely bestowed on work in the humanities and never before for Assyriological research) and it also received the Margaret Haeger prize for the Promotion of Ancient Studies.

After a short chapter devoted to a discussion of the modern classification of deities (I), the book proper starts with a study of the Storm-God and his various names and epithets in the god-lists (II). In this chapter we can notice the systematic character of the work of Schwemer, a scholar who collects all the god-lists with no exceptions, quoting all the texts and all the recensions. Due to the diachronic nature of this chapter there are many cross-references to the other chapters in the book where various problems are noted in the god-lists and then treated in full. The main part of this chapter is devoted to the section of the Storm-God in the An : *Anum* list, with a detailed analysis of each entry. Especially complete is the discussion devoted to An : *Anum* III 209 (^d*a-da-ad*IM : MIN), with a systematic explanation of the onomastic material, with Adad written syllabically from the Ur III period up to names from the Persian period in alphabetic writings (Aramaic, Latin and Greek). After this first approach based on the material written in the Mesopotamian theological tradition, the author begins a systematic study of each dedication to the Storm-God in the cuneiform sources. He starts with the god Hadda in the Ebla texts (III), then goes on to the Sumerian god Iškur (IV), the god Addu in northern Mesopotamia and Babylonia during the second millennium (V), the

2. D. Prechel, *Die Göttin Išhara. Ein Beitrag zur altorientalischen Religionsgeschichte*, ALASPM 11, Münster 1996; M.-C. Trémouille, ^d*Hebat. Une divinité Syro-anatolienne*, Eothen 7, Florence 1997; G. Theuer, *Der Mondgott in den Religionen Syrien-Palästinas*, OBO 173, Freiburg/Göttingen 2000; A. Annus, *The God Ninurta in the Mythology and Royal Ideology of Ancient Mesopotamia*, SAAS 14, Helsinki 2002; L. Feliu, *The God Dagan in Bronze Age Syria*, Culture and History of the Ancient Near East 19, Leiden 2003. It seems that note 12 on p. 172 of W. von Soden's *Einführung* has been effective (cf. Schwemer, *Wettergott* 1 n. 1).

3. *Der akkadische Wettergott in Mesopotamien*, MAOG 1/3, Leipzig 1925. Two unpublished doctoral dissertations on the Storm-God were submitted in the United States during the sixties, cf. D. Schwemer, *Wettergott* 1 n. 4.

4. Cf. the review article by M. Dietrich, 'Der syrische Regengott und der mesopotamische Sturm-gott', UF 33 (2001) 657-677; see also D.E. Fleming, ZA 93 (2003) 282-288; H. Klengel, OLZ 97 (2002) 752-754; G.A. Klingbeil, *Davar Logos* 1.2 (2002) 198-202; Köckert, ZAW 115 (2003) 317; S.B. Noegel, *Journal of Hebrew Scriptures* 4 (2002-3) = www.arts.ualberta.ca/JHS/.

‘syncretism’ between Haddu (Addu, Adad), Tešup and Ba^l in northern Mesopotamia and Syria (VI) and ends with a study on Adad in the first millennium (VII). The author then documents all the Sumerian and Akkadian epithets of Iškur-Adad, with translations and attestations. This 17-page catalogue is a useful up-to-date version of the classical work by Tallqvist (AGE), and is both a good tool for later work and a good example for other scholars. The work is rounded off with a bibliography and complete indexes. The indexes of the proper names are particularly exhaustive as they include not only all the proper names that occur within the body of the book but, in addition, all the proper names studied within each of the sections devoted to onomastics, where the historical periods in which they occur are also indicated. While this secondary index may seem unnecessary, in fact it does make it much easier to look up proper names without having to make a systematic search of the many sections on onomastics to be found in the book.

Unquestionably this strict synchronic analysis is the best approach due to the nature of the textual sources, yet in spite of this, on certain occasions, the lack of a diachronic approach misses of some of the *Gestalt* of the Storm-God. The author attempts to resolve this problem by means of a large number of cross-references within the book, but there is still a need for a short diachronic summary, such as ‘The Storm-God in Syria’, in line with the extremely accurate character of this work.⁵ The author never strays far from the sources, an approach that connects Schwemer with the venerable tradition of the German Assyriological school (*Wo ist der Beleg?*) and makes this work a basic monograph in Ancient Near Eastern studies for decades to come. This highly meticulous attitude makes Schwemer extraordinarily sceptical towards any hypothesis not confirmed ‘literally’ by the sources, e.g. J.-M. Durand’s proposal to relate the *Bēl-mātim* of the so-called pantheon of Terqa to the Syrian Storm-God, in addition to establishing a father-son relationship between Dagan and Addu in OB Syria. This hypothesis, emphatically rejected by Schwemer (p. 277 n. 1911), is only verified by the sources from Ugarit (*bn/htk dgn*), but, I think that a judiciously diachronic approach would allow us to extrapolate the relationship, at least up to the OB period.⁶

A few matters of detail:

P. 283: ‘Hammu-rāpi von Babylon nennt Dagān und Addu gegenüber Zimrī-Līm, “unsere Götter”’ (following J.-R. Kupper, ARM 28 1 rev. 5: [ù i-l]u-ne ^dda-gan ù ^dIM...) cf. the new reading proposed by D.E. Fleming: [u(?)] ^[d]amar-utu ^dda-gan ù ^dIM...⁷

P. 289: *Habī-Addu* cf. *Hābi-Addu* ‘Addu is the hidden one’.⁸

P. 290: *Ka-(i)lī-Addu* ‘Wie mein Gott ist Addu’, cf. the alternative interpretations: ‘Meine Macht ist Haddu’ (WS *kahl*)⁹ and ‘Celui-qui-s’occupe-de-moi-c’est-Dieu’ (WS *ka’ālum*).¹⁰

* * *

The book by Green has an even more ambitious title than Schwemer’s: *The Storm-God in the Ancient Near-East*. The author not only deals with the textual sources but also with iconographic material. The book is set out in five chapters: the first is devoted to Mesopotamia, the second to Anatolia, the third to

5. See for example the extremely meticulous transliterations of Schwemer: d+en+lil, d+en:zu, [dingir], zi-im-ri-li-im, etc., as well as his transcriptions of some names such as Niqm-epa^c.

6. Cf. L. Feliu, *Dagan* 294.

7. D.E. Fleming, ‘Recent Works on Mari’, RA 93 (1999) 169 (an article published in October 2000, and so probably not available to Schwemer).

8. M.P. Streck, AOAT 271/1 329; L. Feliu, *Dagan* 178 n. 675.

9. M.P. Streck, AOAT 271/1 322.

10. J.-M. Durand, LAPO 16 p. 209.

Syria, the fourth to Canaan with a fifth chapter setting out the conclusions. The aim of the author is to provide the reader with a complete monograph on the Storm-God, but unfortunately this book is too superficial for such an ambitious project. In addition, it has some basic defects which affect the entire work.

The chapter devoted to Mesopotamia is full of quotations from texts based on transliterations, some of which are clearly out of date. The author chooses not to quote any publication which argues against the proposal of Jacobsen and his writings concerning Enlil as a Storm-God.¹¹ We can find a similar problem concerning the presumed character of Ninurta/Ningirsu as a weather-god, a proposal suggested by Jacobsen in respect of his identification with Anzu, although other scholars argue for a different identification¹².

The bibliography does not include many essential Assyriological works. In respect of the relationship between Ninurta and the Monsters (pp. 45ff.) he omits quotations from Wiggermann, *Mesopotamian Protective Spirits*, CM 1, Groningen 1992, as well as various entries by the same author in RIA. He does not use any of the volumes in the RIM project, for example the study of Cylinder A of Gudea, where šáru is depicted as a serpent (muš-mah) (p. 46 n. 172; cf. the edition of the Gudea Cylinders by D.O. Edzard, RIME 3/1, Toronto 1997 pp. 68ff.). Similarly, when he lists the cult centres of Adad (p. 53) he makes no reference to A. George, *House Most High: The Temples of Ancient Mesopotamia, Mesopotamian Civilizations*, Winona Lake 1993 or to B. Menzel, *Assyrische Tempel*, StPSM 10, Rome 1981. For the onomastic material from the III millennium he uses mainly *The Earliest Semitic Pantheon*, the classic work by J.J.M. Roberts, but ignores the more recent work by R.A. Di Vito, *Studies in Third Millennium Sumerian and Akkadian Personal Names*, StPSM 16, Rome 1993. When discussing the Sargonic royal inscriptions in relation to Dagan (p. 68) he does not quote the works by I.J. Gelb – B. Kienast, FAOS 7, Stuttgart 1990 and D.R. Frayne, RIME 2, Toronto 1993. Besides the absence of such new titles from the bibliography, older entries are missing as well, e.g. when he establishes the etymology of Adad (p. 52) he does not quote F. Delitzsch, ‘Assyriologische Notizen zum Alten Testament’, ZK 2 (1885) 166 n. 1.

Some matters of detail:

P. 52: ‘the late god-lists with the entry ^d*Ad-du* = ^dIM, or Ad-du = the Storm-god of the west’. He refers to CT 25 16: 16: ^d*ad-du* MIN(= ^dIM) MAR^{ki} (cf. D. Schwemer, Wettergott 79).

P. 54: CT 15 16-17 is an OB copy of a collection of Eršemmas; see the complete edition in D. Schwemer, Wettergott 184ff. with duplicates and bibliography, not quoted by Green.

P. 62f.: Green identifies Itūr-Mēr as a local *Erscheinungsform* of the god Mēr (following H.B. Huffmon, *Amorite Personal Names in the Mari Texts*, Baltimore, 1965 271 and W.G. Lambert, MARI 4 (1985) 534f. [not quoted by Green]). Recent studies show clearly that Itūr-Mēr is a deified Sim’alite ancestor, and the structure of the name is clearly that of a theophoric personal name.¹³

P. 63: Green accepts uncritically the etymology of Dagan in relation to Arabic *dağana* and, consequently, he ascribes to this deity the character of a Storm-God. G. del Olmo has proved that this etymology is very unlikely because the semantic relation of the base *dğn* with the meaning ‘to be cloudy,

11. Cf. J. Sanmartín, *Mitología y Religión del Antiguo Oriente* 1, Sabadell 1993 276; P. Michalowski, ‘The Unbearable Lightness of Enlil’, CRRA 43, Prague 1998, 241f.; M. Krebernik, ‘Ninlil’, RIA 9 453; P. Steinkeller, ‘On Rulers, Priests and Sacred Marriage: Tracing the Evolution of Early Sumerian Kingship’, K. Watanabe (ed.), *Priests and Officials in the Ancient Near East*, Heidelberg 1999, 114 n. 36; J.-J. Glassner, ‘Religion sumérienne’, *Supplement au Dictionnaire de la Bible* 13, fasc. 73, Paris 2002, 320f.

12. Cf. M.P. Streck, ‘Ninurta-Ningirsu’, RIA 9 517 §9; F.A.M. Wiggermann, CM 1 161 (not quoted by Green).

13. Cf. J.-M. Durand, ‘Itūr-Mēr, dieu des serments’, Méditerranées 11-12 (1996) 67f.; Schwemer, Wettergott 203f.

'rainy' is a late semantic expansion from *dug̡at* attested only in Arabic; the basic meaning of *d̡gn* is 'to be dark'.¹⁴

P. 66: The author accepts the identification of the dedication ^d*da-gan ša ḤAR-ri* (*hurri*) of Terqa with Tešup suggested by I.J. Gelb in 1944,¹⁵ but most scholars prefer to identify this epithet with Kumarbi. The texts of Emar seem to clarify the reading as ^d*da-gan ša har-ri*, with no relation either to Tešup or to Kumarbi.¹⁶

P. 66 (and 206): The author uses the apparent sharing of the same wife by Dagan and Adad to show the association of Dagan with a weather god. This wife-sharing is far from certain, as Šalaš is Dagan's wife and Šala is Adad's.¹⁷ On the other hand, the connection of the Eblaitic epithet *TI-lu ma-tim* with Dagan, proposed by Pettinato, is very doubtful.¹⁸

P. 68: Concerning the father-son relationship between Dagan and Addu, clearly expressed in an OB inscription from Aleppo (quoted by Dossin in CRRA 3, not 111) it can be noted that the correct reading of the inscription is probably ^d*da-gan a-bi dingir-hi-a*.¹⁹

P. 68: Green quotes the *editio princeps* of the Ritual for Covering a Kettledrum, but there is a more recent edition by A. Livingstone.²⁰

P. 71: The association of Dagan with lions, based on the installation of lions in the temple of Dagan in Mari is doubtful; see the re-examination of this problem by J.-M. Durand and his doubts on attributing the lions to the temple of Dagan.²¹

P. 168 n. 55: Tuttul 'is probably located in the Upper Euphrates region' but in fact it is undoubtedly located in Tell Bi'a.²²

P. 168: Green accepts the proposal of Pettinato (erroneously ascribed to Waetzoldt) to identify ^dBE ('Lord') of the Ebla texts with Dagan, but this proposal is far from certain in all the attestations. 'Lord' is a generic term applied to different deities in Ebla, included Dagan, 'The Lord of Tuttul'.²³

P. 170: According to the author, 'The earliest non-Mesopotamian mention of Adad appears in Syro-Palestinian theophoric names written in Egyptian such as ...'. For the attestations of Addu (Hadda) in the Ebla texts (temple of Addu in Ebla, Aleppo, etc.) cf. D. Schwemer, Wettergott 93ff.

P. 205: 'Dagan had a temple in Ugarit, (...). Concerning the so-called temple of Dagan in Ugarit cf. L. Feliu, *Dagan* 273f., specially n. 481, with bibliography.

P. 220 n. 5: Besides the *editio princeps* of S. Smith of the statue of Idrimi published in 1949, there are new studies on this text; see the bibliography in H. Klengel, *Syria 3000 to 300 B.C.*, Berlin 1992 p. 84.

* * *

14. G. del Olmo, 'Origen y decadencia de Dagán', in: J. Cervelló – A.J. Quevedo (eds.), ...*Ir a buscar leña. Estudios dedicados al Prof. Jesús López*, Aula Aegyptiaca – Studia 2, Barcelona 2001 85ff.; see also H. Gese, RAAM 111 n. 112; D. Schwemer 282 n. 1944.

15. *Hurrians and Subarians* 63.

16. Cf. L. Feliu, 'Dagan ša ḤAR-ri at Terqa', NABU 1998/44; *Dagan* 105f.

17. Cf. D. Schwemer, Wettergott 403ff.; L. Feliu, *Dagan* 290ff.

18. Cf. L. Feliu, *Dagan* 35 with bibliography not contracted by Green.

19. Cf. D. Schwemer, Wettergott 220 n. 1520; L. Feliu, *Dagan* 171, concerning the Aleppo inscription see H. Hammade, 'The Cuneiform Inscription from Aleppo Citadel', AAAS 43 (1999) 251 and 103 (Arabic section).

20. *Mystical and Mythological Explanatory Works of Assyrian and Babylonian Scholars*, Oxford 1986, p. 187ff.

21. J.-M. Durand, 'Différentes questions à propos de la religion', MARI 5 (1997) 611f.

22. M. Krebernik, *Tall Bi'a/Tuttul II. Die altorientalischen Schriftfunde*, WVDOG 100, Saarbrücken 2001, p. 3 with bibliography.

23. L. Feliu, *Dagan* 35ff. with bibliography not quoted by Green.

With these two books, the complex character of the Storm-God has been comprehensively studied and almost completely squeezed dry. Both authors are to be thanked for their works, which fill a gap in Ancient Near Eastern studies that has persisted for decades.

Lluís Feliu